



Facultade de Humanidades

Traballo de
fin de grao

**Las cláusulas de
relativo sin antecedente
explícito: las relativas
nominalizadas**

Autor:

Jesús Corredoira López

Directora:

Mercedes Suárez Fernández

Grao en Lingua e Literatura Españolas

Curso 2014-2015



Facultade de Humanidades

Traballo de
fin de grao

**Las cláusulas de
relativo sin antecedente
explícito: las relativas
nominalizadas**

Autor:

Jesús Corredoira López

Directora:

Mercedes Suárez Fernández

Grao en Lingua e Literatura Españolas

Curso 2014-2015

ÍNDICE

| | |
|---|-----------|
| 1. INTRODUCCIÓN..... | 5 |
| 2. PRESENTACIÓN DE LAS CLÁUSULAS DE RELATIVO SIN ANTECEDENTE EN LA GRAMÁTICA ESPAÑOLA | 8 |
| 3. ESTRUCTURA DE LAS RELATIVAS SIN ANTECEDENTE Y VALORES DE LOS ELEMENTOS QUE LAS CONFORMAN..... | 20 |
| 3.1. Relativas introducidas por <i>quien</i> | 20 |
| 3.2. La combinación «artículo + <i>que</i> »..... | 27 |
| 3.2.1. « <i>El, la, lo + que</i> » como pronombre o artículo | 28 |
| 3.2.1.1. Artículo con valor de pronombre..... | 28 |
| 3.2.1.2. Artículo como antecedente del relativo | 32 |
| 3.2.2. <i>Sustantivación de la relativa</i> | 34 |
| 3.2.3. <i>Antecedente elíptico</i> | 38 |
| 3.2.4. <i>Nominalización del relativo</i> | 40 |
| 4. FUNCIONALIDAD DE LAS RELATIVAS SIN ANTECEDENTE | 45 |
| 4.1. Funciones sintácticas de las relativas sin antecedente | 46 |
| 4.2. Plano pragmático. Participación en estructuras de enfaticación | 58 |
| 5. CONCLUSIONES..... | 62 |
| REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS..... | 65 |

1. INTRODUCCIÓN

El presente trabajo supone un acercamiento a un tipo de cláusulas de relativo, en particular, a las relativas sin antecedente. Estas construcciones constituyen uno de los tipos de estructuras sintácticas más estudiadas por las distintas escuelas gramaticales, lo que nos indica, ya de entrada, la complejidad estructural que presentan en relación con el elenco de cláusulas de relativo existentes.

La tradición gramatical define los relativos como pronombres, pues se considera que repiten el significado de su antecedente. Sin embargo, se diferencian de otros pronombres en que relacionan sintácticamente dos oraciones, una de ellas, la subordinada, denominada de relativo, relativa o adjetiva al estar introducida por uno de estos elementos: "El relativo, como nexo de subordinación, forma parte de la cláusula subordinada. Como anafórico, crea una relación con la cláusula subordinante, a la cual o a uno de cuyos elementos representa" (Esbozo, 1973: 218).

Desde un primer momento, la gramática tradicional ha notado que existe una relación funcional entre las cláusulas de relativo en su generalidad y el funcionamiento de los adjetivos. De este modo, se señala que estas oraciones desempeñan el mismo papel que desempeñaría un adjetivo, esto es, como modificador de un elemento sustantivo de la principal, de manera que son clasificadas en especificativas y explicativas, según la relación que se establece entre la relativa y su antecedente. Como señala Herrera Santana (2009: 335), llama la atención la coincidencia casi unánime, aunque se trate de diferentes corrientes lingüísticas, de distinguir dos tipos de cláusula adjetiva de relativo, esto es, aquellas que restringen la extensión de su antecedente (denominadas especificativas, restrictivas o determinativas) y aquellas que no restringen la extensión de su antecedente (llamadas explicativas, no restrictivas, incidentales o apositivas).

Después de presentar el panorama general acerca de la clasificación de las oraciones de relativo, las gramáticas no hacen caso omiso al hecho de que con cierta frecuencia los relativos se usan sin antecedente expreso, bien por ser desconocido o indeterminado, bien por no interesar al hablante o simplemente por sobrentenderse fácilmente diversas entidades referenciales. Prototípicamente se usan los relativos *que*, en este caso precedido de artículo, o *quien* en construcciones del tipo *El que a hierro*

mata a hierro muere o *Quien bien te quiere te hará llorar*, o los adverbios relativos *donde*, *cuando* y *como*. Pues bien, en este trabajo nos ocuparemos de la clase de relativas que carecen de antecedente, pero, dentro de esta clase, nos limitaremos al estudio de las introducidas por *quien/quienes* y *que* precedido de artículo en todas sus formas, por lo que dejaremos fuera de nuestra atención las introducidas por los adverbios relativos que acabamos de mencionar.

El interés por esta clase de relativas radica en que, mientras las que llevan antecedente concitan unanimidad sobre el carácter adjetivo respecto del antecedente al que modifican, no ocurre lo mismo con las que carecen de antecedente. En estas se impone la diversidad de opiniones, tanto respecto del posible antecedente, sobre todo en las de *que* precedido de artículo, como en el carácter de la relativa, que es equivalente a un adjetivo para unos, quienes señalan su valor especificativo, sustantivo para otros y expresión nominalizada para otros.

En el presente trabajo se pretende llevar a cabo un estudio pormenorizado de las cláusulas de relativo sin antecedente con un doble objetivo. En primer lugar, dar cuenta del tratamiento otorgado a estas construcciones en la gramática española, con especial atención a la estructura que las sustenta, de donde se deriva su carácter de adjetivo, sustantivo o expresión nominalizada. Intentaremos mostrar que se trata de cláusulas nominalizadas, tal y como se indica en el título de este trabajo. En segundo lugar, pretendemos reflejar su funcionamiento sintáctico y pragmático. Esto implica especificar las funciones sintácticas que pueden desempeñar y analizar su participación en estructuras pragmáticas de enfatización, para evidenciar la rentabilidad funcional de estas cláusulas en el discurso.

Para la consecución de estos objetivos, hemos relacionado una serie de estudios, básicamente gramáticas de distintas orientaciones, con el fin de explorar cómo son presentadas las relativas sin antecedente dentro del conjunto de cláusulas de relativo y observar los distintos enfoques desde los que han sido contempladas.

Así, considerando que este tipo de construcciones posee una controvertida trayectoria lo largo de la gramática española, comenzaremos este estudio diseñando una presentación de las relativas sin antecedente en la tradición gramatical y, además, observaremos el impacto que esta clase de estructuras ha causado en autores clásicos y

modernos. A continuación, abordaremos el aspecto más polémico de las relativas objeto de estudio: la estructura que conforman las cláusulas de relativo sin antecedente, que se correlaciona con las interpretaciones adjetiva, sustantiva o nominal de las mismas. En este apartado llevaremos a cabo una revisión crítica de la amplitud de propuestas interpretativas que brotan de notables investigadores que se han afanado especialmente en la observación de estas construcciones y, asimismo, nos decantaremos por la que resulte la más adecuada para nuestra consideración.

Por último, atenderemos a la funcionalidad sintáctica y pragmática de las relativas sin antecedente. Para ilustrar las funciones sintácticas que pueden desempeñar hemos elaborado un breve corpus lingüístico a partir de la obra titulada *La casa de Bernarda Alba* de Federico García Lorca, de la que extraemos los ejemplos para las distintas funciones. El motivo que nos ha llevado a la elección de una obra teatral reside en nuestro deseo de acercarnos lo máximo posible a la oralidad de la lengua para reflejar la actuación de estas estructuras.

Para abordar las cuestiones previamente señaladas será preciso determinar todos aquellos conceptos que desempeñan un papel crucial en la actuación de este tipo de cláusulas, sin prescindir de particularidades que contribuyan favorablemente a la elaboración de un escrupuloso estudio.

2. PRESENTACIÓN DE LAS CLÁUSULAS DE RELATIVO SIN ANTECEDENTE EN LA GRAMÁTICA ESPAÑOLA

Vamos a ver cómo se presentan en la gramática española las construcciones de relativo sin antecedente explícito dentro del conjunto de cláusulas de relativo existentes. Para ello, hemos recurrido a diversos estudios gramaticales de distintas orientaciones que permiten observar el tratamiento que se otorga a tales estructuras y las distintas interpretaciones acerca de las mismas.

Las gramáticas se detienen a considerar el hecho de que, con frecuencia, los relativos se usan sin antecedente expreso. Esta particularidad aparece reflejada en la gramática de Bello (1847: 127-128) en aquellas circunstancias en las cuales el relativo está acompañado por un artículo¹ (*el que, la que, los que, las que, lo que*) y distingue dos particularidades con respecto a este: una en la que el artículo está sustantivado y sirve de antecedente al relativo formando dos palabras distintas (*Los que no moderan sus pasiones son arrastrados a lamentables precipicios*), y otra en la que el artículo no es más que una forma del relativo, por lo que es equivalente a una sola palabra (*La relación de las aventuras de D. Quijote de la Mancha, escrita por Miguel de Cervantes Saavedra, en la que los lectores vulgares solo ven un asunto de entretenimiento, es un libro moral de los más notables que ha producido el ingenio humano*). Obviamente, el primer caso es el que corresponde a la relativa sin antecedente, mientras que el segundo se refiere a la relativa con antecedente.

Añade Bello (1847: 128-129) que, además de las formas con artículo, las cláusulas de relativo sin antecedente explícito también pueden estar constituidas por el pronombre relativo *quien, quienes*, cuando el relativo se refiere a persona o cosa personificada y lleva en sí mismo su antecedente: *La culpa no fue tuya, sino de quien te aconsejaba*. Este *quien* quiere decir *la persona que* y es un relativo que lleva en sí mismo su antecedente.

Samuel Gili Gaya (1961: 302, § 229-230) destaca la importancia de distinguir las oraciones relativas con antecedente expreso, de las que callan el antecedente por

¹ Nótese, además, la importancia que desata para Bello la presencia del artículo neutro *lo* en determinadas construcciones relativas y que permite desarrollar una línea interpretativa concreta, que se puede constatar a propósito del artículo "Las construcciones con *lo* y la denotación del neutro" de Bosque y Moreno Cabrera (1990).

diversas causas. En el caso de las segundas, los relativos *que* y *quien* pueden aparecer en ocasiones sin antecedente expreso, bien por ser este desconocido, bien por no interesar al que habla, o bien por sobreentenderse fácilmente las palabras *causa*, *razón*, *motivo*, *cosa*, *asunto*, *persona* u otras parecidas: *Sé a quien debo dirigirme*; *Hablaremos con quien nos escuche*; *te daré de que comas durante una semana*. Añade que, con frecuencia, sobre todo tratándose de personas, empleamos *que*, precedido del artículo, o *quien* sin artículo, para indicar en general a cualquier persona y señala que algunos filólogos llaman a este empleo relativo de generalización:

El que a hierro mata a hierro muere.

Quien bien te quiere, te hará llorar.

Además, el grado de generalización es variable según las circunstancias y, por ello, es imposible señalar límites fijos a estos matices diversos con que nos referimos a un antecedente callado más o menos extenso, el cual no ofrece dudas para el interlocutor. En estos casos en los que el relativo va precedido de artículo, entiende Gili Gaya que hay un proceso de sustantivación de la relativa, pues toda subordinada de relativo es funcionalmente un adjetivo que se refiere a un sustantivo de la subordinante, y, por tanto, es susceptible de sustantivarse mediante los mismos mecanismos con que se sustantiva cualquier adjetivo; es decir, por medio de los artículos y demostrativos se sustantiva toda la oración de relativo a la cual preceden (Gili Gaya, 1961: § 231).

En la gramática de Alcina-Blecua (1975: 690, §§ 4.8.1.) se ve el especial hincapié que se ha hecho tradicionalmente en la relación de alusión (o referencia) del relativo a una mención anterior a la que se conoce con el nombre de antecedente. Frente a los demás pronombres, esta relación de referencia se da sistemáticamente en todos los relativos con una diversidad de matices, grados de identificación y posibilidades, que por una parte amplían, con relación a los demás pronombres, sus posibilidades de actuación, y, por otra, justifican el hecho de ser tomados aparte de ellos aunque coincidan en su base de significado.

Según los autores, el tal llamado antecedente puede aparecer en el texto como antecedente textual y ser identificado como una palabra del discurso, o bien, no aparecer en el texto –antecedente extratextual– con lo que las posibilidades de identificación se dificultan. Este debilitamiento de la relación de alusión permite que se emplee el

pronombre relativo para inquirir por el concepto no lexicalizado o por el concepto cuya palabra se desconoce. De acuerdo con ello, Alcina-Blecua (1975: 692, §§ 4.8.1.2.) estiman que el relativo *quien* puede llevar (a) un antecedente expreso, (b) un antecedente callado pero identificable por el contexto o (c) lo que la Gramática tradicional llamaba "antecedente envuelto", que consistía en la simple evocación de persona generalizada, tal como reflejan, respectivamente, los ejemplos siguientes:

Los espectadores a quienes gustó la obra aplaudieron mucho.

Entregaré este objeto a quien me lo pida.

Quien canta su mal espanta.

Como cabe esperar, además del relativo *quien*, la gramática de Alcina-Blecua (1975: 1027-1028) también incluye otro caso en que el antecedente queda implícito, no nombrado. Se produce cuando la forma relativa *que* se agrupa con el artículo en coincidencia formal con el que se ha llamado relativo compuesto de la relativa con antecedente.

Por su parte, Alarcos (1994) otorga a los pronombres relativos un papel transpositor, es decir, entiende que tienen la capacidad de transponer oraciones a oficios de rango inferior². Los relativos transponen la oración a la función de adyacente dentro de un grupo nominal unitario, por lo que la oración de relativo actúa como un adjetivo respecto del sustantivo (§ 133). Pero, además, el contenido propio del relativo suele reducirse a hacer referencia a otros contenidos manifestados previamente en el enunciado por el antecedente. No obstante, si el antecedente se refiere a algo consabido en la situación de habla, se omite, con lo cual la oración en que aparece el relativo queda sustantivada, esto es, pasa a ejercer las funciones propias del sustantivo.

Quien bien te quiere te hará llorar.

Incluso hubo quien me ponderó admirativamente.

Quien haya leído lo que [...] dejé escrito [...], sabe el afecto que nos unía.

² En ese papel de transpositores o subordinadores, los relativos coinciden con las preposiciones y las conjunciones. Según el autor, la diferencia está, evidentemente, en que el relativo alude generalmente a una referencia anterior y desempeña una función en la oración (Alarcos, 1994: § 133).

La alusión a la ausencia de antecedente se completa al hablar de las "Oraciones de relativo sustantivadas" en el apartado de las oraciones complejas. Reitera que las oraciones transpuestas adjetivas pueden a su vez sustantivarse, conforme sucede con los adjetivos, siempre que el relativo no sea *cuyo* o *el cual*. Así ocurre al omitirse el antecedente de *quien*, y añade que también es indicio de sustantivación de la relativa la anteposición del artículo a *que*. Las oraciones adjetivas convertidas en sustantivos funcionales pueden cumplir las varias funciones de esta categoría de palabras, tales como sujeto, objeto directo, objeto indirecto u objeto preposicional³.

Por otra parte, destaca la singularidad del pronombre relativo *quien*. Alarcos (1994: § 135) mantiene que hay determinados relativos que pueden desempeñar en la oración de que forman parte funciones propias de los sustantivos, adjetivos y adverbios. Sin embargo, afirma que el relativo *quien* funciona solo como sustantivo, tenga o no antecedente. Cuando lleva antecedente, este pronombre denota persona o cosa personificada. En ausencia de antecedente, la referencia de este relativo no varía, aunque sea indeterminada. Fijémonos en los siguientes ejemplos que proporciona Alarcos:

Tal se antojaban a don Saturno, *quien* los había visto otras veces.

El fuego, contra quien no valdrá oro ni fuego.

Y *quien* anda con Frígilis se vuelve loco.

No faltaba *quien* saliera sin despedirse.

Como podemos comprobar, las dos primeras secuencias que acabamos de señalar evidencian la presencia de dos antecedentes explícitos que denotan persona (*don Saturno*) y cosa personificada (*el fuego*). Sin embargo, las dos últimas construcciones están ambas desprovistas de antecedente explícito y el pronombre relativo remite a una referencia indeterminada. En cualquier caso, Alarcos destaca la capacidad de *quien* para denotar entidades, propiedad que resulta básica para las relativas sin antecedente expreso.

³ Cabe recordar que, para el autor, las oraciones degradadas o transpuestas que aparecen en una oración compleja se clasifican según la categoría de la palabra que podría sustituirlas desempeñando la misma función (Alarcos, 1994: § 386).

Haciendo uso del mecanismo de la transposición en la línea de Alarcos, en la gramática de Marcos Marín *et al.* (1998: 407-410) se constata que, con frecuencia, la proposición transpuesta por el relativo no tiene el antecedente expreso porque este se desprende de la significación del contexto. Esta circunstancia puede darse de dos maneras distintas:

1. Por medio del empleo de relativos, como *quien* o *cuanto*, que pueden emplearse normalmente sin antecedente expreso:

Quien lo haga tendrá mi agradecimiento
Le di cuanto tenía

2. Por medio de la colocación del artículo ante el relativo:

El que bien te quiere te hará llorar
Haré lo que dices

En el primer caso, estos autores presentan las proposiciones de relativo como sustantivas, pues desempeñan claramente funciones propias de la categoría de sustantivo. Sin embargo, en el segundo caso, M. Marín *et al.* consideran que es el artículo el portador del valor nominal del antecedente, ya que se refiere anafóricamente a elementos previamente nombrados en oraciones anteriores o pertenecientes al conocimiento compartido por los interlocutores. Así, en la oración:

El que bien te quiere te hará llorar,

el artículo es el portador del valor nominal, con la significación de *persona*, y sirve de antecedente del relativo, el cual cumple su función habitual de pronombre transpositor de una proposición a la categoría adjetiva. En

Haré lo que dices,

el artículo cumple la misma función que en el ejemplo anterior, pero aquí tiene una significación que solo se puede conocer teniendo en cuenta el contexto precedente. Este segundo tipo de proposiciones no son, por lo tanto, proposiciones subordinadas

sustantivas, sino adjetivas, que se caracterizan porque el relativo tiene un artículo como antecedente. De este modo se interpreta que el artículo es el antecedente del relativo y, por tanto, la cláusula relativa con *que* sigue siendo adjetiva.

En el estudio de las relativas de Brucart (1999: 535-563), la atención a las que carecen de antecedente expreso aparece bajo el epígrafe "Las relativas con antecedente elíptico" (§ 7.2.4.), porque destaca el autor que la existencia de un antecedente es consustancial a la cláusula relativa, la cual introduce una predicación para modificar a dicho antecedente⁴. Este puede aparecer realizado léxicamente, pero también existen construcciones en las que la relativa modifica a un elemento que no tiene realización fonética. En las cláusulas de relativo sin antecedente, distingue Brucart entre relativas libres y semilibres:

Quien te dijo eso no conoce las raíces del conflicto.

El que te dijo eso no conoce las raíces del conflicto.

Se puede constatar fácilmente que estos dos tipos que acabamos de señalar tienen en común la falta de realización léxica del antecedente, pero, según el autor, la estructura de una y otra es diferente. En las relativas libres es el propio pronombre relativo el que delimita el valor del antecedente. Así, cualquier SN con núcleo léxico puede ser conmutado por una relativa libre siempre que el pronombre relativo que la encabece sea capaz de identificar los rasgos del antecedente vacío. El español no cuenta con pronombres relativos lo suficientemente ricos en rasgos léxicos como para cubrir todos los tipos de entidades que puede representar un SN. *Quien* se refiere a individuos humanos, pero no es posible construir relativas libres que designen objetos o individuos no humanos. Ello se debe a que el pronombre *que*, que cubre todo el espectro de entidades que pueden ser designadas por un SN, no posee rasgos léxicos lo suficientemente ricos como para encabezar relativas libres. El único recurso para formar construcciones con núcleo elíptico es el de recurrir a una relativa semilibre, construcción en la que el determinante aporta los rasgos gramaticales del antecedente: *La que más me ha gustado ha sido la película de Kieslowski*.

⁴ Al hablar del antecedente de las relativas subraya que el engarce de la cláusula relativa en la unidad de orden superior que la contiene se produce en virtud de la relación anafórica que mantiene el relativo con el antecedente (cfr. § 7.2.1.1.).

Las relativas semilibres son posibles, según Brucart (1999: 447), porque el español permite la omisión del núcleo de un SN siempre que el determinante aparezca realizado fonéticamente. Por tanto, también se puede elidir ante una relativa especificativa, siempre que el sustantivo elidido aparezca debidamente determinado por un artículo o por un adjetivo determinativo. Además, para la cabal interpretación del enunciado resulta necesario que el oyente identifique la entidad elidida, por lo que esta habrá de estar presente en el contexto discursivo inmediato. Por tanto,

Aquella de Polonia era espectacular,
Aquella que visitamos en Polonia era espectacular,
La que visitamos en Polonia era espectacular,

solo tendría la misma lectura que

Aquella mina de sal de Polonia era espectacular,

si son proferidas en una situación en la que se esté hablando de minas de sal.

Como se desprende de las consideraciones anteriores, Brucart no limita las relativas semilibres a las encabezadas por «artículo +*que*», sino que alude a otros elementos que interpreta que funcionan como determinantes, como es el caso del demostrativo.

A su vez, hay determinados relativos que no están capacitados para encabezar relativas libres ni semilibres. Así, el pronombre relativo *el cual* no está habilitado para encabezar tales construcciones⁵, pese a su flexión de número y a la obligatoria concurrencia del artículo (Brucart, 1999: 449):

*El cual llegó tarde es tu hermano.

⁵ El propio Brucart (1999: § 7.5.3., p. 498) sostiene que:

Pese a contener rasgos flexivos de concordancia de género y número con su antecedente, *el cual* está léxicamente incapacitado para aparecer en relativas con núcleo elíptico, ya sean libres o semilibres, lo que lo diferencia del resto de los pronombres y adverbios relativos: **El cual llegó tarde fue Pedro*.

El autor considera que, probablemente, la falta de autonomía referencial de este pronombre se debe al hecho de que tal relativo complejo procede de la unión del adjetivo *cual* con el artículo determinado. El valor adjetivo de la primera forma se pone de manifiesto en los ejemplos en que el antecedente aparece repetido junto al relativo. Para ejemplificar este hecho, Brucart (1999: 449) cita una secuencia de Cuervo (DCRLC II, s.v. *cual*, 2d), tomada de *El Quijote* [2.16]:

A grandes voces llamó a Sancho que viniese a darle la celada; el cual Sancho, oyéndose llamar, dejó a los pastores.

En todo caso, este investigador refleja que en el uso actual de este pronombre no es habitual la reiteración del antecedente en el interior de la relativa⁶.

Tampoco el relativo posesivo *cuyo* puede aparecer en estas construcciones, seguramente debido al hecho de que expresa intrínsecamente la relación de complemento del nombre, equivalente a un SP encabezado por *de*. Así, Brucart nos proporciona dos ejemplos en los cuales podemos contrastar la buena formación de

El diputado que acabas de mencionar y aquel cuyo nombre has olvidado,
con la agramaticalidad de

*El diputado que acabas de mencionar y el cuyo nombre has olvidado⁷.

Por su parte, la Nueva Gramática de la Academia (2009) hace una presentación bastante coincidente con el planteamiento de Brucart que acabamos de exponer, aunque añade matices importantes. Así, enfatiza la idea de que todas las oraciones relativas tienen antecedente, expreso unas veces, tácito en otras, lo cual es consecuencia directa de la naturaleza misma del concepto de pronombre relativo (2009: § 44.1e y § 44.8a). Y

⁶ Según Brucart (1999: 449), es posible que tal omisión esté favorecida por la presencia del artículo, cuya función, no sería la de remitir al antecedente externo, sino la de identificar el núcleo elíptico del propio sintagma relativo. Eso explica, además, la obligatoria aparición del artículo en el interior de la relativa, y no en una posición externa a ella, como sucede en las relativas semilibres.

⁷ En Brucart (1999: 448, nota 53) podemos verificar que Cuervo (DCRLC II, s. v. *cuyo*, 1c) aporta un ejemplo del siglo XVI en el que *cuyo* aparece en una relativa semilibre, precedido además de preposición: *Fue [aquel linaje] uno de los en cuya mano estuvo la mayor parte de lo que entonces se sabía en el mundo* [D. Hurtado de Mendoza, *De la guerra de Granada*, 104¹]. No obstante, Cuervo señala que tales construcciones son excepcionales, incluso para la época referida.

señala que "las oraciones de relativo encabezadas por los artículos determinados (*el que...*, *los que...*) o por los relativos *quien* y *quienes* constituyen una de las formas en que se presentan los grupos nominales" (§ 44.1e). Por eso cuestiona la adecuación del uso del término relativa/oración de relativo para estas construcciones, ya que no son estrictamente oraciones, relativas o de otro tipo, sino grupos nominales o pronominales (§ 44.1f). Así, el contenido de expresiones como

Quien esté dispuesto.

La persona que esté dispuesta.

Aquel que esté dispuesto,

no es propiamente proposicional en ninguno de los tres casos, sino el que corresponde a un pronombre personal o demostrativo (*él/ella; ese/esa*), es decir, a una expresión referencial⁸.

Por lo que se refiere a las relativas sin antecedente expreso, la Academia entiende que son relativas especificativas que carecen de antecedente nominal explícito. Siguiendo la distinción establecida por Brucart, diferencia dos variantes de esta construcción: las relativas libres⁹, que incorporan semánticamente el antecedente sin expresarlo sintácticamente (*Quien dice eso miente*), y las semilibres, que cuentan con un determinante que hace referencia a la clase de individuos denotada por el grupo nominal (el artículo *el* en *El que diga eso miente*).

Como las relativas libres contienen su propio antecedente, los relativos que las encabezan poseen rasgos léxicos que permiten delimitar la clase de entidades que puedan realizar ese papel. Así, *quien* limita su designación a los seres animados –casi siempre las personas–, por lo que podría sustituirse por *la persona que*. Por el contrario, en las relativas semilibres señala que cabe suponer un núcleo nominal tácito que se recupera del contexto: *El que dijo eso mintió*, donde *el Ø que dijo eso* puede ser *alumno, periodista*, etc. Pero la interpretación de las relativas semilibres puede no

⁸A este respecto, aclara la Academia que las relativas sin antecedente expreso formadas por pronombres son denominadas *relativas sustantivadas* por algunos gramáticos, en cuanto que desempeñan las funciones características de los grupos nominales.

⁹ También llamadas por parte de la Academia (2009: 3293) relativas con antecedente implícito, relativas sin antecedente expreso, relativas sustantivadas e, incluso en el caso de *quien*, relativas de antecedente incorporado, puesto que en el significado de este relativo está léxicamente incorporado o envuelto el significado que corresponde al antecedente del relativo (quien "la persona que").

obtenerse del discurso anterior ni del posterior. Así, en *El que dijo eso* miente, se interpreta *el que* en el sentido de *la persona que*, por tanto, sin referencia a un elemento recuperado contextualmente (Academia, 2009: 3293).

A pesar de asumir la distinción entre libres y semilibres, en la Nueva Gramática de la Academia se puede verificar un empleo del término "relativa libre" también para las relativas con *el que*, *la que*, etc., lo que se justifica mediante la afirmación de que muchas generalizaciones son igualmente válidas para ambos tipos (Academia, 2009: § 44.1g):

Se usará aquí el término RELATIVA SEMILIBRE porque resulta más breve que su equivalente tradicional *relativa sin antecedente expreso encabezada por un artículo determinado*. No obstante, también se empleará, como se hace de manera habitual, el término RELATIVA LIBRE para abarcar estas expresiones (*el que dice eso*), además de sus variantes sin artículo (*quien dice eso*), ya que muchas generalizaciones son igualmente válidas para ambos tipos.

Por lo tanto, en determinados contextos en los cuales se infiere una referencia humana (no necesariamente recuperable por el contexto), la Academia sostiene que se puede aplicar el término "relativa libre" a expresiones como *El que dice eso*, además de a sus variantes sin artículo *Quien dice eso*. De este modo serían semilibres ejemplos como

No son tuyas las (palabras) que levantan esos andamiajes que recorres
(Puga, *silencio*),

pero no

Los que me amenazan están ahí (Martínez, *Vuelo*),

puesto que en este segundo ejemplo se puede verificar fácilmente una referencia humana equivalente a *las personas que* o *quienes*.

Concluimos aquí la presentación de cómo aparecen contempladas las relativas sin antecedente en la relación de gramáticas seleccionadas, no sin antes destacar que, aunque las gramáticas se centran en los relativos *quien* y las combinaciones *el que*, *la que*, etc., apuntan también que el pronombre *cuanto* puede presentar su antecedente

implícito o envuelto según la terminología tradicional, es decir, puede encabezar una relativa sin antecedente:

Cuantos entraron en la aldea estaban rendidos.

Cuanto ocurre carece de sentido.

De la exposición efectuada se pueden extraer algunas conclusiones respecto al modo de abordar las estructuras de relativo sin antecedente explícito.

Todos los investigadores a los que hemos hecho referencia en las páginas previas destacan la importancia de distinguir las cláusulas de relativo con antecedente explícito de las que omiten el antecedente por diversas razones. La ausencia de un antecedente que facilite la relación de alusión del relativo a una mención anterior hace que se emplee el pronombre relativo para indagar sobre un concepto no lexicalizado o desconocido.

Además de que los relativos *que* y *quien* son los principales pronombres que conforman estas construcciones, ambos elementos presentan estructuras notablemente diferentes: el primero necesita ir acompañado de un artículo determinado (sobre todo tratándose de personas o cosas personificadas), mientras que el segundo está dotado de una mayor autonomía y, por ende, puede formar una cláusula de relativo desprovista de antecedente sin la necesidad de apoyarse en ningún otro elemento.

La diversidad de propuestas interpretativas que brevemente se acaban de apuntar en las líneas precedentes demuestra en gran medida la complejidad de estas estructuras. Frente al consenso bastante unánime en relación con las cláusulas relativas encabezadas por *quien*, las relativas formadas por la combinación de «artículo + *que*» ponen de manifiesto interpretaciones enfrentadas por parte de muchos gramáticos. De este modo, investigadores como Bello (1847) defienden la sustantivación del artículo y afirman que se convierte en antecedente del relativo. Sin embargo, gramáticos como Gili Gaya (1961) o Alarcos (1994) consideran que se produce una sustantivación de la subordinada relativa mediante el artículo si el sustantivo antecedente se elude y, finalmente, las propuestas de Brucart (1999) o la propia Academia (2009) estiman que en las relativas semilibres, esto es, las formadas por la combinación de «artículo + *que*»,

hay un procedimiento de elipsis, es decir, se omite fonéticamente el antecedente nominal y tal omisión está paliada por la presencia del artículo determinado.

3. ESTRUCTURA DE LAS RELATIVAS SIN ANTECEDENTE Y VALORES DE LOS ELEMENTOS QUE LAS CONFORMAN

Uno de los pilares fundamentales sobre el que se sustentan los objetivos de este trabajo comprende una revisión crítica de las diversas propuestas interpretativas respecto de estas construcciones sin antecedente explícito. Se trata de ver qué dicen los distintos estudiosos respecto de la estructura de tales construcciones, pero no nos referimos a su estructura interna, que es como la de cualquier cláusula, sino al tipo de construcción que ellas conforman o al tipo de construcción en el que se integran. Es este, sin duda, el aspecto más controvertido de las relativas sin antecedente, como ya se ha apuntado.

Retomaremos las consideraciones que afectan a esta cuestión en las gramáticas mencionadas para tratarlas de manera más pormenorizada con el objeto de determinar las implicaciones de cada propuesta en el establecimiento de la estructura que corresponde a las relativas. Analizaremos separadamente las relativas introducidas por *quien* y, las introducidas por *el que*, *la que*, *lo que*.

3.1. RELATIVAS INTRODUCIDAS POR *QUIEN*

A lo largo de la tradición gramatical española se puede inferir una concepción bastante unánime con respecto a los valores de este pronombre relativo. No obstante, en aquellas circunstancias en las que el relativo *quien* puede aparecer sin antecedente explícito se observan algunas opiniones que presentan ciertos matices diferenciados. Así pues, Bello (1847: § 328-333) sostiene que, en lugar de las expresiones *el que*, *la que*, *los que*, *las que*, ya formen dos palabras o una sola, empleamos muchas veces el sustantivo *quien*, *quienes*, cuando el relativo se refiere a persona o cosa personificada:

La culpa no fue tuya, sino de quien te aconsejaba.

En el ejemplo anterior, el *quien* quiere decir *la persona que*, y es, para Bello, un relativo que lleva en sí mismo su antecedente. Sin embargo, en

Fuimos a saludar al gobernador de la plaza, para quien traíamos una carta de recomendación,

para quien es para el que, y su antecedente es *el gobernador*. El *quien* no lleva, pues, envuelto su antecedente, que está en la proposición principal.

Cuando *quien* no lleva en sí mismo su antecedente, no puede ser sujeto de una proposición especificativa: no se podría pues decir *el hombre quien vino*. Sin embargo, en aquellos casos en los cuales el relativo *quien* lleva envuelto su antecedente, afirma Bello que pertenece parte a una proposición y parte a otra:

Las virtudes son severas,
y la verdad es amarga:
quien te la dice te estima,
y quien te adula te agravia

(Meléndez)

De los dos elementos de *quien*, el antecedente es sujeto de *estima* y *agravia*, y el relativo es sujeto de *dice* y *adula* (Bello, 1847: § 332).

La mayoría de los gramáticos consultados¹⁰ coinciden con Bello (1847) en la idea de que el relativo *quien* no puede desempeñar la función de sujeto en las relativas especificativas cuando lleva antecedente expreso. Por el contrario, si no lleva antecedente expreso, tiene también los empleos generales de los demás relativos, pero, como ya hemos visto, Gili Gaya advierte que en él hay lucha entre el sentido del antecedente simplemente callado y el de *relativo de generalización* aplicable a cualquier persona.

Algo similar se apunta en la gramática de Alcina-Blecua (1975: § 8.3.1.) al contrastar el relativo *quien* con antecedente callado pero identificable por el contexto y el que la Gramática tradicional llamaba "antecedente envuelto", que consistía en la simple evocación de persona generalizada:

¹⁰ Véase Gili Gaya (1961: § 235), Alcina-Blecua (1975: § 8.3.1.1.), Brucart (1999: § 7.5.3) y Academia (2009: § 22.4d).

Entregaré este objeto a quien me lo pida.

Quien canta su mal espanta.

Entienden los autores que las diferencias entre ambos son demasiado tenues para tomarlas en consideración. Es más, consideran que el llamado *quien* de antecedente envuelto es un uso particular del *quien* sin antecedente expreso (§ 8.3.1.). La diferencia entre *quien* de antecedente callado y *quien* de antecedente implícito no afecta a su comportamiento sintáctico, sino solamente al sentido del pronombre. En el de *quien* con antecedente callado se entiende la existencia de un nombre al que alude el relativo, nombre suscitado por el contexto. En el segundo caso, hay una evidente abstracción que indetermina la persona aludida.

Como se ve, las gramáticas mencionadas se detienen en los aspectos referenciales de *quien* y las particularidades del antecedente ausente, pero de sus consideraciones no se deduce claramente cuál es la naturaleza de la relativa, es decir, si es especificativa respecto del antecedente implícito o contextual, o si es una expresión sustantivada o nominalizada por el hecho de no tener antecedente *quien*, pues nada dicen al respecto. En el caso de Bello, parece que se puede deducir que es especificativa, puesto que asigna una función sintáctica al antecedente que lleva en sí el relativo. Quizá también cabe interpretar lo mismo para el llamado antecedente callado, en el que, según Alcina-Blecua "se entiende la existencia de un nombre al que alude el relativo (cfr. supra). Pero los autores no se manifiestan sobre qué tipo de relativa es la introducida por *quien*.

Sin embargo, sí se pronuncia claramente Alarcos cuando, al hablar de *quien*, señala que, al omitirse el antecedente, por ser consabido en la situación de habla, "la oración en que aparece queda sustantivada" (§ 134). Es evidente que, ante esta afirmación, no cabe pensar que, sintácticamente, la relativa se refiere a un posible elemento vacío, sino que directamente pasa a funcionar como un sustantivo, según el propio autor. Por tanto, para Alarcos, la relativa sin antecedente de *quien* es, a efectos funcionales, una expresión sustantiva o nominal, y no adjetiva.

Para Brucart (1999: 502), el comportamiento sintáctico del pronombre relativo *quien* está condicionado por la inclusión en él del rasgo léxico «humano», que limita los contextos en que puede aparecer. Es, pues, el único pronombre relativo del español que

incluye un rasgo selectivo del carácter léxico, dado que el resto de los miembros de su paradigma admiten indistintamente un antecedente de persona o cosa. Sus propiedades flexivas son limitadas, pues solo muestra distinción de número (*quien* / *quienes*)¹¹ y en ningún caso admite la concurrencia del artículo determinado¹² ni puede ir precedido del cuantificador *tod-o/a-(s)*.

Es fácilmente verificable la actuación del relativo *quien* como el único pronombre que encabeza relativas libres. Según Brucart (1999), estas relativas se caracterizan por ser el único representante fónico del SN en el que se insertan (1999: 448-450). Los contextos en los cuales pueden aparecer estas construcciones demuestran que su distribución corresponde a la de los SSNN y no a la de las oraciones propiamente dichas, de ahí que se cuestione, como hará también la Academia (2009), si, además de ser oraciones subordinadas de relativo, deben ser analizadas en un nivel superior como sintagmas nominales. Si, como dice Brucart, se insertan en un SN, son especificativas. De hecho, así lo confirma el autor al señalar que las relativas de secuencias como

- a. *Quien dice esto* miente,
- b. Decidió ignorar a *quienes lo insultaban*,
- c. *Donde vive tu hermano* es demasiado lejos para ir de vacaciones,
- d. *Como lo dijo* me pareció demasiado brusco,

pueden ser conmutadas por SSNN que contengan una relativa especificativa: *la persona que dice esto, las personas que lo insultaban, el lugar donde vive tu hermano, la forma como lo dijo*, y concluye que:

Por lo tanto, el análisis de estas construcciones debe reflejar que la relativa se integra en un SN cuyo núcleo elíptico puede ser identificado gracias a los rasgos léxicos que contiene el pronombre relativo. Son, en efecto, los rasgos del pronombre relativo *quien* los que llevan a interpretar que en (a) y (b) el SN que contiene la relativa refiere a una persona, del mismo

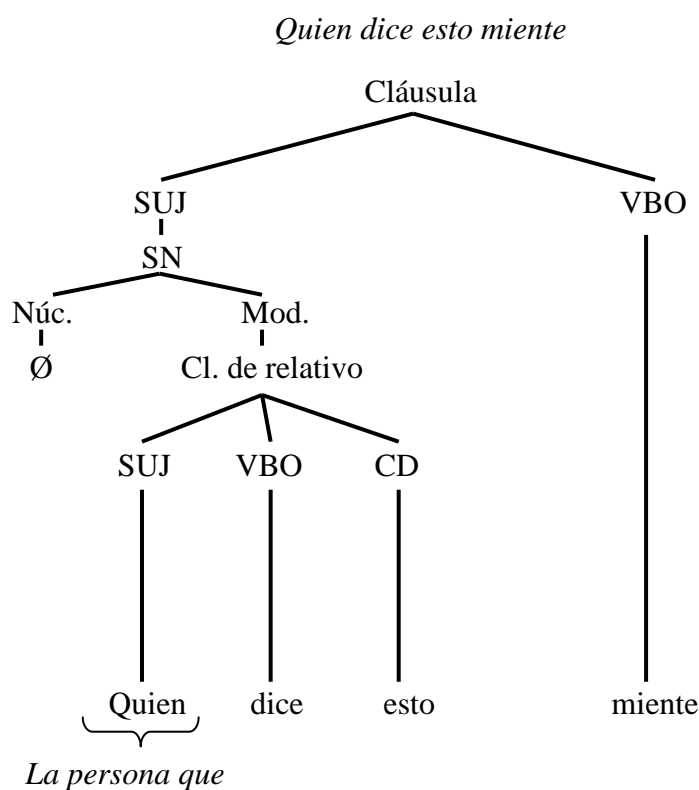
¹¹ Solo a partir de mediados del siglo XVI empezó a utilizarse la forma plural, de modo que es posible, según Brucart (1999), encontrar usos literarios de este pronombre que hoy suenen discordantes.

¹² Brucart (1999: § 7.5.3., p. 502) afirma que:

El pronombre relativo *quien* "[...] en ningún caso admite la concurrencia del artículo determinado ni puede ir precedido del cuantificador *tod-o/a-(s)*. [...] La presencia del rasgo «humano» en el contenido de *quien* explica que este relativo deba incorporar la preposición *a* cuando desempeña la función de objeto directo".

modo que el contenido de los relativos *donde* y *como* de (c) y (d) designa un lugar y un modo, respectivamente (Brucart, 1999: 449).

Ateniéndonos a las palabras de Brucart, se puede interpretar entonces que la estructura que corresponde a las relativas introducidas por *quien* puede reflejarse del siguiente modo:



puesto que se dice explícitamente que la relativa se inserta en un SN con núcleo elíptico y ese sintagma nominal que contiene la relativa puede referir a una persona, lugar, etc.

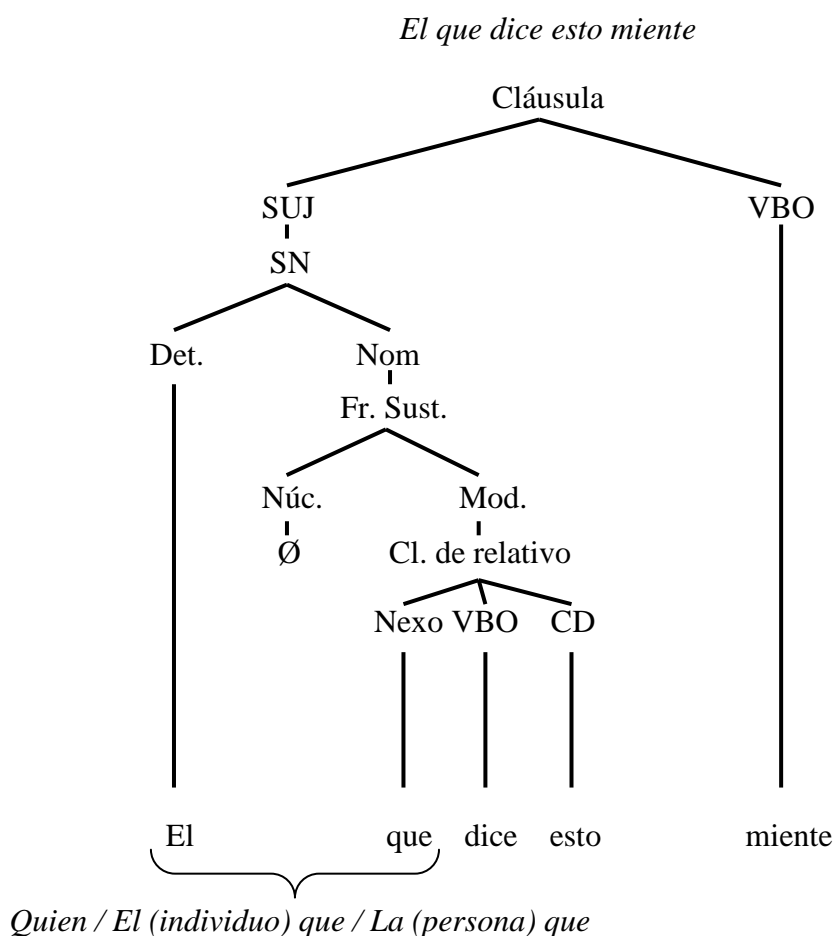
Del carácter especificativo de la relativa no hay duda, pues, al tratar las relativas libres adverbiales, es decir, las introducidas por los adverbios *donde*, *cuando* y *como* (Brucart, 1999: 450), insiste en que:

El análisis que se acaba de esbozar se sustenta en la idea de que las relativas libres son construcciones que modifican a un antecedente elíptico cuyo contenido tiene relación léxica con el pronombre o adverbio relativo que encabeza la subordinada.

Para el autor, la estructura de las relativas libres y semilibres es sensiblemente distinta (Brucart, 1999: 446). La diferencia está en que, en las relativas semilibres, el artículo, que informa de los rasgos de género y número del antecedente elíptico, es externo a la relativa, como prueba el hecho de que entre ambas unidades pueda insertirse un sustantivo como *individuo*. Sin embargo, en la relativa libre:

No es una entidad exterior a la subordinada la que informa del tipo de entidad que debe concebirse como antecedente, sino que es el propio pronombre relativo el que, desde el interior de la subordinada, delimita, en virtud de sus propios rasgos léxicos, el valor de aquel. Se trata, pues, de dos tipos distintos de construcción, por más que ambos tengan en común la falta de realización léxica del antecedente (Brucart, 1999: 446).

De acuerdo con ello, la estructura de las relativas semilibres, como veremos más adelante, será algo así como:



Si la estructura de ambas es diferente, como dice el autor, la de la relativa libre debería corresponderse con la primera representación (p. 24). Sin embargo, parece extraño que sea así cuando *quien* se hace equivalente a un SN con determinante: *la persona que*, cuya representación coincide con la relativa semilibre (p. 25).

La línea interpretativa anticipada por Brucart (1999) fue seguida ampliamente por la Academia (2009), aunque con algunos matices que conviene precisar. Así pues, la Nueva Gramática señala que el propio elemento relativo lleva a veces incorporada la noción que correspondería al antecedente, de modo que la subordinada pasa a ser la única representante del grupo nominal así constituido. De esta forma, a la expresión

La persona *que dice eso* miente,

donde se destaca la relativa, se opone

Quien dice eso miente,

donde el grupo nominal que funciona como sujeto coincide con la subordinada. A pesar de que el relativo *quien* de la oración subrayada no posee antecedente expreso, la secuencia *quien dice eso* denota un individuo, al igual que lo hace *la persona que dice eso* en la otra oración. El relativo *quien* aporta la misma información que *la persona que* y también que *el que* (2009: § 44.1d). En este sentido, la Academia añade que el hecho de que los pronombres que encabezan relativas libres lleven incorporada la referencia implícita a su propio antecedente les permite funcionar como argumentos o adjuntos del predicado principal¹³.

A partir de la afirmación anterior, podría deducirse que es la propia cláusula de relativo la que está nominalizada y constituye, por lo tanto, una expresión nominal a efectos funcionales. Pero esta opción interpretativa desaparece cuando, al insistir en que, en el caso de las relativas libres, es el propio relativo, en virtud de sus rasgos léxicos, el que permite la omisión del antecedente, se considera (§ 44.1s) que "aún así, se obtiene en esas construcciones el vínculo externo del relativo con un segmento

¹³ Característica que diferencia a estas estructuras de las formadas con *que*, *cuyo* y *el cual*, que por sí solos no restringen la clase de sus antecedentes potenciales y, por tanto, están incapacitados para encabezar relativas libres (Academia, 2010: § 44.4.1b).

nominal, en este caso implícito en el significado del relativo (*quien* "la persona que", *donde* "el lugar en que", etc.), de donde parece que se desprende que el estatus de grupo nominal se debe a la existencia de antecedente, aunque sea implícito. Pero, la dificultad para interpretar cuál es la estructura que conforma o en la que se inserta la relativa libre se mantiene cuando se afirma que la secuencia subrayada en *Quien comprende la filosofía comprende la risa* tiene una doble función (§ 44.1s):

Por un lado, es una relativa especificativa. Si se separan, como se ha indicado, los dos componentes de *quien*, "el" y "que", la relativa sería estrictamente *que comprende la filosofía*. Por otro lado, es un grupo nominal que funciona como sujeto del predicado *comprende la risa*, ya que *quien* lleva implícito el antecedente del grupo nominal (como en *la persona que comprende la filosofía*).

Sintetizando, lo que se dice es que el mismo segmento es, a la vez, especificativo y, por tanto, equivalente a un adjetivo, y también a un grupo nominal.

Estas palabras de la Academia ilustran claramente el problema que plantea considerar que hay antecedente implícito en el relativo y, al mismo tiempo, comprobar que la relativa equivale a una frase nominal, tanto funcionalmente como desde el punto de vista referencial.

3.2. LA COMBINACIÓN «ARTÍCULO + *QUE*»

Las cláusulas de relativo sin antecedente explícito formadas por la combinación «artículo + *que*» han suscitado varias propuestas interpretativas a lo largo de la tradición gramatical. Los investigadores han ahondado en la génesis estructural de estas construcciones, desencadenándose diversos puntos de vista e interpretaciones que demuestran la complejidad estructural que alberga este tipo de relativas. Como brevemente se ha apuntado en el capítulo 2, una primera interpretación defendida por autores como Gili Gaya (1961) o Alarcos (1994) ampara la sustantivación de la subordinada relativa mediante el artículo en aquellas circunstancias en las que el antecedente no está expreso. Sin embargo, una segunda propuesta interpretativa de Bello (1847) sostiene que el artículo en estas construcciones tiene carácter sustantivo y es el propio antecedente del relativo. Pero, además, una tercera apreciación apoyada por

Brucart (1999) y la Academia (2009) estima que en las construcciones formadas por la combinación «artículo + *que*», esto es, las llamadas relativas semilibres, hay un procedimiento de elipsis que provoca la omisión fonética del antecedente nominal y *que*, a su vez, está mitigada por la presencia del artículo determinado. Por tanto, en lo que sigue vamos a exponer pormenorizadamente las principales propuestas que asoman respecto a este tipo de construcciones, acompañándolas de una breve valoración crítica con el objeto de poner de relieve las ventajas e inconvenientes de cada una de ellas.

3.2.1. «*El/la/lo + que*» como pronombre o artículo.

No cabe la menor duda de que determinar el valor de artículo o pronombre del elemento que precede a *que* es una de las cuestiones que más controversia ha causado entre todos aquellos investigadores que se han detenido a considerar este tipo de construcciones. A continuación, vamos a exponer las que constituyen las dos líneas interpretativas principales.

3.2.1.1. Artículo con valor de pronombre.

Como ya se ha señalado en la presentación inicial, para Bello (1847), las expresiones *el que*, *la que*, *los que*, *las que*, *lo que* deben ser consideradas "unas veces como compuestas de dos palabras distintas, y otras como equivalentes a una sola palabra" (§ 323). Cuando son dos palabras distintas, es decir, cuando no forman un relativo complejo, el autor entiende que:

El artículo está sustantivado y sirve de antecedente al relativo: «Los que no moderan sus pasiones son arrastrados a lamentables precipicios»: *los* es *los hombres*, antecedente de *que* y sujeto de *son*, y se prefiere esta forma abreviada a la íntegra *ellos*, porque la proposición que sigue es específica. «Lo que agrada seduce»; *lo* (sustantivo, porque de suyo envuelve la idea de cosa o cosas) es antecedente de *que* y sujeto de *seduce*: se dice *lo*, no *ello*, por causa de la proposición especificativa que sigue. Siempre que las expresiones dichas se componen verdaderamente de dos palabras distintas, el artículo pertenece a una proposición y el relativo a otra (Bello, 1847: § 324).

La propuesta de Bello es una de las que más repercusión ha tenido y más controversia ha suscitado. Para entenderla y valorarla es preciso tener en cuenta su particular concepción de las clases de palabras y las conexiones que establece entre algunas de estas. La primera conexión que establece Bello es, obviamente, la del artículo con el demostrativo. Por ello, sirviéndose del criterio distribucional, Bello lleva la relación entre el artículo y los demostrativos hasta sus últimas consecuencias estructurales (§ 266-267):

Comparemos estas dos expresiones, *aquella casa que vimos*, *esta casa que vemos*. Si ponemos *la* en lugar de *aquella* y de *esta*, no haremos otra diferencia en el sentido, que la que proviene de faltar la indicación accesoria de distancia o de cercanía, que son propias de los pronombres *aquel* y *este*. El *la* es por consiguiente un demostrativo como *aquella* y *esta*, pero que demuestra o señala de un modo más vago, no expresando mayor o menor distancia. Este demostrativo, llamado ARTÍCULO DEFINIDO, es adjetivo, y tiene diferentes terminaciones para los varios géneros y números. [...] El artículo, pues, señala ideas; ideas determinadas, consabidas del oyente o lector.

La relación con el demostrativo se manifiesta además en que, según el autor (1847: § 273), los relativos *este*, *ese*, *aquel*, se sustantivan como los otros adjetivos, y eso mismo sucede con el artículo, que toma entonces las formas *él*, *ella*, *ellos*, *ellas*: «El criado que me recomendaste no se porta bien; no tengo confianza en él» *él* es *el criado que me recomendaste*.

Por otra parte, añade que, de la misma manera que varios nombres se abrevian en situaciones particulares, "parece, pues, natural que miremos las formas *el*, *la*, *los*, *las* como abreviaciones de *él*, *ella*, *ellos*, *ellas*, y estas últimas como las formas primitivas del artículo. Sin embargo, a las formas abreviadas es a las que se da con más propiedad el título de artículos" (§ 273). De este modo, como se ve, no solo se establecen las coincidencias del artículo con los demostrativos, sino también con los pronombres.

El artículo y el pronombre tendrían, pues, las mismas formas, que aparecerían abreviadas o sincopadas según en qué contextos. Para Bello (1847: 273), *él*, *ella*, *ellos*, *ellas* son las formas primitivas del artículo, y *el*, *la*, *los*, *las* son las abreviadas:

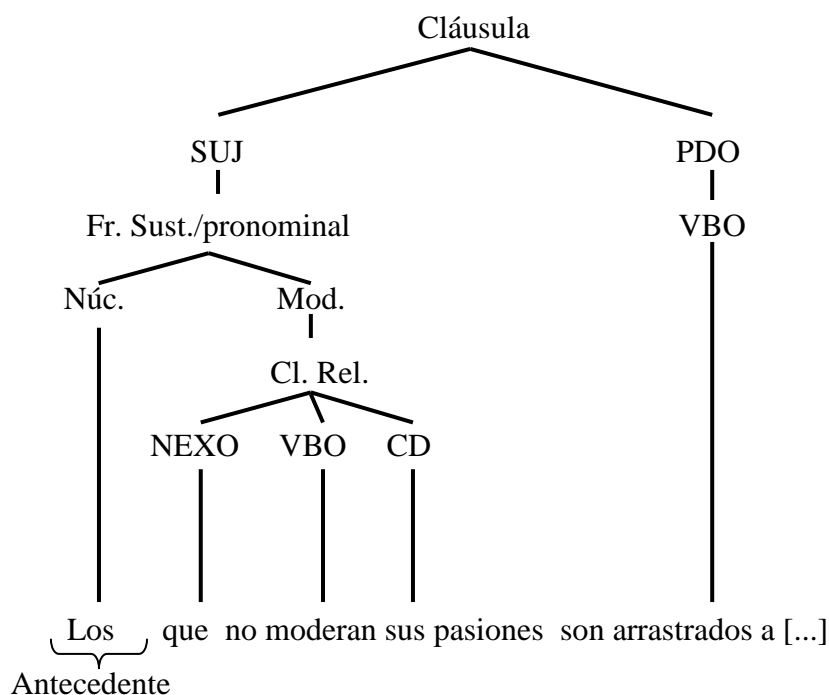
| Forma íntegra | Forma abreviada o apocopada |
|---------------|-----------------------------|
| Él | El |
| Ella | La |
| Ellos | Los |
| Ellas | Las |

Conviene recordar también que para Bello, el pronombre es adjetivo o sustantivo, no una parte de la oración distinta:

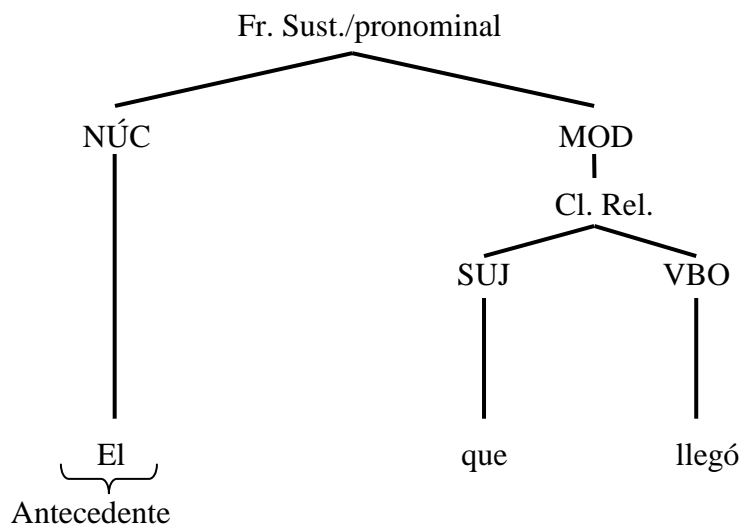
El pronombre, a semejanza del nombre, se divide en sustantivo y adjetivo; tiene número y género como el nombre; se declina (según dicen) como el nombre; no le falta, en suma, ninguno de los oficios y caracteres de los nombres. Y si es al uso de las palabras a lo que debe referirse su clasificación, no comprendo cómo han podido colocarse el nombre y el pronombre en categorías diversas. [...] Si por lo demás posee todos los caracteres esenciales del nombre, ya sustantivo, ya adjetivo, será una especie particular de sustantivo o de adjetivo, no una parte de la oración distinta de ellos (Bello, 1847: 101-102, nota IV).

A la luz de las consideraciones precedentes, la afirmación de Bello de que en las relativas introducidas por *el que*, *la que*, *lo que*, cuando estas expresiones forman dos palabras distintas, es decir, sin antecedente, el artículo está sustantivado y es el antecedente del relativo se ha interpretado en el sentido de que el artículo tiene valor de pronombre. Por tanto, las representaciones de estas cláusulas de relativo serán las siguientes:

Los que no moderan sus pasiones son arrastrados a lamentables precipicios



El que llegó



La propuesta de Bello tiene, como no podía ser de otro modo, ventajas e inconvenientes que han sido apuntados por diversos estudiosos. Así, el hecho de ver en el artículo una variante del pronombre personal resulta aplicable a todas las circunstancias, con independencia de cuál sea el género que presenta el pronombre, salvando así el inconveniente que representa la forma neutra. Como señala Di Tullio

(2010: 318) "permite dar cuenta de un modo más simple de la relativa precedida del neutro *lo*, que al no admitir ningún tipo de sustantivo, ofrece dificultades para postular una categoría vacía (*lo que* has dicho / *Eso que* has dicho / **Lo eso que* has dicho). No obstante, presenta un inconveniente de alcance que ha sido señalado por Brucart (1999: 448), ya que considerar el pronombre el antecedente de la relativa "suscita un conflicto entre la naturaleza típicamente extensional de tales entidades y el carácter de la relativa, que al ser especificativa requiere un antecedente intensional". Es decir, que los pronombres, por su capacidad referencial, no admiten, en principio, modificadores restrictivos.

3.2.1.2. Artículo como antecedente del relativo.

La propuesta interpretativa de Bello ha suscitado la adhesión total o parcial por parte de autores posteriores y otros han oscilado entre su aceptación y la visión del artículo como tal, esto es, como clase de palabra distinta del pronombre. Así, Marcos Marín matizó en varias ocasiones su perspectiva con respecto a este tipo de relativas. Este autor (1972) señala que, en los casos sin antecedente, deben tomarse las formas *el*, *la*, *lo* como artículos, esto es, como actualizadores indicadores de sustantivación y no como pronombres sustantivos. Sin embargo, años más tarde (1980: 237-241) matiza esta afirmación y reconoce que no siempre está claro cuando las formas *el*, *la*, *los*, *las*, *lo* están tomadas como artículos y no como pronombres-sustantivos. Finalmente, en Marcos Marín *et al.* (1998: 407-408) se puede constatar una propuesta en la cual se afirma que "el artículo es el portador del valor nominal del antecedente; se refiere anafóricamente a elementos previamente nombrados en oraciones anteriores o pertenecientes al conocimiento compartido por los interlocutores". Así, en la oración

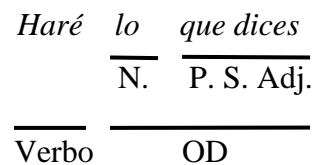
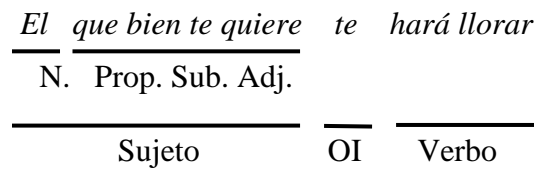
El que bien te quiere te hará llorar

el artículo es "el portador del valor nominal, con la significación de *persona*, y sirve de antecedente del relativo, que cumple su función habitual de pronombre transpositor de una proposición a la categoría adjetiva" (p. 408). De este modo, en

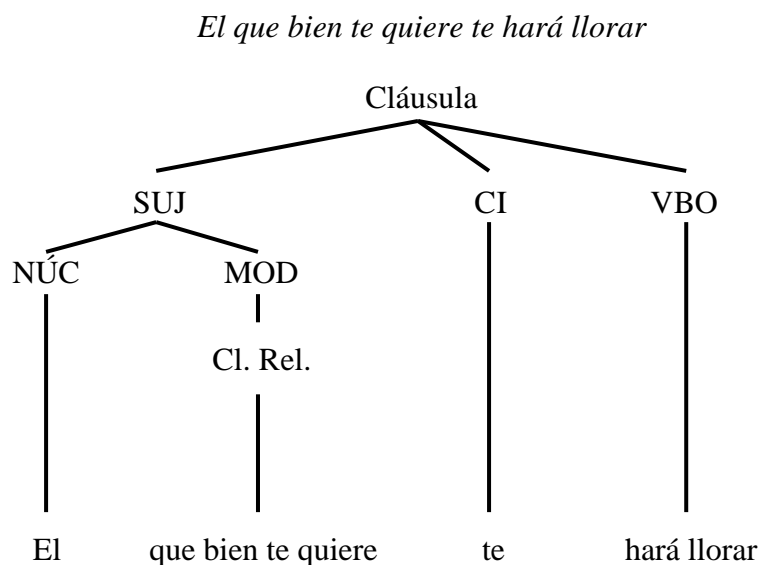
haré lo que dices,

el artículo, según Marcos Marín *et al.* (1998), "cumple la misma función que en el ejemplo anterior, pero aquí tiene una significación que solo se puede conocer teniendo en cuenta el contexto precedente" (p. 408).

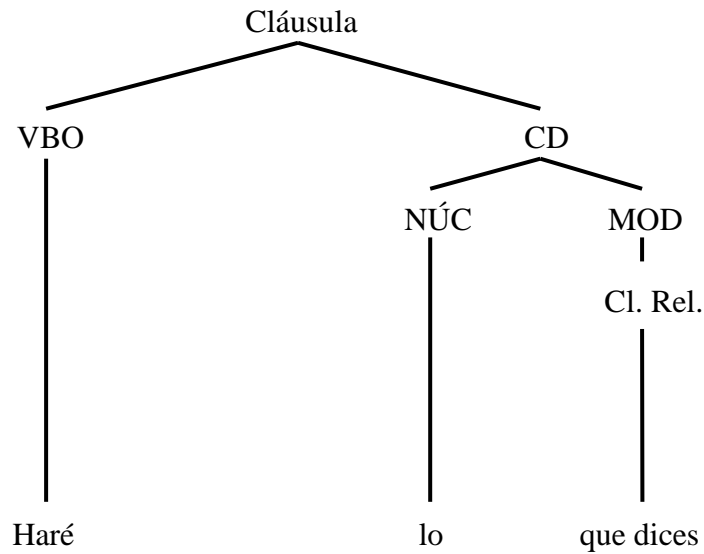
Este tipo de proposiciones no son, por lo tanto, "proposiciones subordinadas sustantivas, sino adjetivas, que se caracterizan porque el relativo tiene un artículo como antecedente". Fijémonos en la representación sintáctica de los siguientes ejemplos que ofrece Marcos Marín (1998: 408):



Si la relativa tiene carácter adjetivo, como dicen los autores, es modificadora del antecedente, con lo que la representación sintáctica correspondiente es la que sigue:



Haré lo que dices



3.2.2. Sustantivación de la relativa.

Para Gili Gaya (1961: § 231), los artículos y los demostrativos sustantivan toda la oración de relativo a la cual preceden, del mismo modo que a cualquier frase o palabra. Esta sustantivación puede ser masculina, femenina o neutra, según el género del artículo empleado. Además, dado que las oraciones de relativo son funcionalmente adjetivos, rigen para ellas las mismas leyes de sustantivación que para los adjetivos. En

No creo al que me ha dado la noticia,

la oración relativa está tan sustantivada como si dijésemos

No creo al portador de la noticia.

Este autor presenta cómo discurren los gramáticos sobre el papel gramatical que desempeñan el artículo y el relativo en oraciones encabezadas por *el que*, *la que*, *lo que*, *los que* y *las que* porque estiman que, si bien en ciertos casos la función del artículo no se aparta de su empleo habitual, en otros parece recobrar más o menos su sentido originario de pronombre demostrativo; y así habría que considerarlo, según Gili Gaya (§

231) como un demostrativo antecedente del relativo. La Academia, por ejemplo (1931: § 357)¹⁴, cree que, en

Aquí están los que beben las dulces aguas del famoso Xanto (Cervantes, *Quijote*, I, 18),

el *los* equivale a *aquellos* y es sujeto de *están*, a la vez que antecedente del relativo *que*. En cambio, en

Hay manera de discurrir de la que muchos sujetos no se dan cuenta (J. Valera, *El Superhombre*),

dice que el artículo *la* de la locución *de la que*, no hace más que indicar el género femenino del antecedente *manera* y pertenece junto con *que* a la oración de relativo.

Gili Gaya (1961) afirma que en ambos casos se da la misma sustantivación de la oración entera, sin que el artículo modifique su carácter de tal. Lo que ocurre es que en el primer ejemplo no hay antecedente expreso y en el segundo sí, y por eso *los que beben las dulces aguas...* equivale a *aquellos que beben las dulces aguas*; pero *aquellos* tampoco lleva expreso el sustantivo que representa. Es decir, que *los que beben las dulces aguas* está en el mismo plano de sustantivación, por medio del artículo, en que se hallaría cualquier frase sustantiva del tipo de *los de Aragón*, *los de orillas del Xanto*, *los sin trabajo*, etc. Además, señala que en ningún caso pierde el artículo su carácter proclítico. Por ello, concluye que en las oraciones relativas con artículo, este sustantiva la oración entera sin modificar para nada su función gramatical. Destaca, asimismo, que el español se distingue de otras lenguas romances por la extensión que da a la sustantivación con el artículo, cuando otras lenguas emplean demostrativos como en francés *celui* o en italiano *quello*.

El autor apoya su tesis de la sustantivación en que, cuando el relativo *que* con artículo va acompañado de preposición, es frecuente que la preposición se anteponga al

¹⁴ La propia Academia había mantenido (1931: § 357a) la tesis de que cuando el relativo *que* va precedido de artículo hay que distinguir dos casos: "uno en que el artículo conserva su primitivo valor de pronombre demostrativo y hace de verdadero antecedente del relativo, y otro en que se nos ofrece como mero artículo que viene a formar con *que* una sola palabra prosódica, como en francés *lequel*". Señala, además, que el artículo con valor de pronombre demostrativo puede desempeñar en la oración principal todos los «oficios gramaticales».

artículo y no al relativo (Gili Gaya, 1961: § 232). Si hay antecedente expreso, la anteposición de la preposición es potestativa. Si no hay antecedente expreso, es obligatoria. Lo ilustra con la alternancia de los siguientes ejemplos:

Sé el blanco a que tiras / sé al blanco que tiras.

Viendo el ahínco con que la mujer suspiraba / viendo con el ahínco que la mujer suspiraba.

En estos casos, el antecedente atrae a la preposición. Pero cuando no hay antecedente expreso, no puede existir tal atracción; se trata de una oración sustantivada por el artículo, que lleva la preposición obligatoriamente al principio por sentirse toda ella como término de ésta (§ 232):

*Ignoro lo de que eres capaz.

Ignoro de lo que eres capaz.

*Sé lo con que cuento.

Sé con lo que cuento.

*Ya conoces el (asunto) a que me refiero.

Ya conoces al que me refiero.

*Sabíamos la con que bailaríamos.

Sabíamos con la que bailaríamos.

Estos ejemplos, con artículo neutro los dos primeros; masculino y femenino los restantes, prueban que el artículo no tiene ninguna significación demostrativa, y por lo tanto no puede interpretarse como antecedente (Gili Gaya, 1961: § 232). Se trata, pues, de una oración sustantivada por el artículo, que lleva la preposición obligadamente al principio por sentirse toda ella como término de dicha preposición. Para este gramático, las excepciones a la obligatoriedad de esta construcción son rarísimas en la lengua clásica y enteramente desusadas en nuestros días.

Siguiendo esta misma línea se encuentra Alarcos (1994: § 146), quien afirma que una oración transpuesta a adjetivo por el relativo puede sustantivarse mediante el artículo si el sustantivo antecedente se elude, de igual modo a lo que sucede con el

adjetivo (§ 103), que es sustantivado por el artículo cuando se suprime por consabido el sustantivo al que acompaña. De este modo,

El alumno que estudie aprobará

se convierte en

El que estudie aprobará,

donde *El que estudie* es equivalente funcional de un sustantivo. Por tanto, a partir de las líneas anteriores se observa una especial atención por parte de Alarcos (1994) hacia el papel sustantivador del artículo, es decir, a su valor de transpositor a la función nominal. Pero, además, señala las circunstancias en que se produce la sustantivación:

El artículo puede afectar también a otras palabras que no son sustantivos e incluso a grupos de ellas unificadas funcionalmente: *el grande, la pequeña, los de arriba, el de ayer, la de mañana, los que vinieron, las que cantan*. Al sobrentenderse un sustantivo eliminado, el adjetivo o las otras palabras precedidas del artículo cumplen en el enunciado funciones propias del sustantivo y quedan así sustantivadas (Alarcos, 1994: § 81).

Como se puede observar, la propuesta representada por Gili Gaya y Alarcos es clara: el artículo sustantiva a la relativa, la convierte en un sustantivo funcional. Entre las principales ventajas que ofrece esta propuesta, cabe destacar la de evitar acudir a elementos elípticos y la de ser válida para todas las formas que puede presentar el artículo. Puesto que no se alude a sustantivos tácitos, como ya se ha visto en otras propuestas, el artículo puede aparecer en cualquiera de sus formas de género sin entrar en conflicto con el género que en español presentan los sustantivos. En consecuencia, no tiene limitaciones en su aplicación y es válida para todos los casos, lo que representa un aspecto altamente positivo. Quizá por ello, como señala Jiménez Juliá (2007: 64), el carácter sustantivador del artículo es una de las cuestiones que menos controversia suscita y está presente de un modo u otro en gramáticas tradicionales y también funcionales, como el caso de Alarcos (1994). No obstante, para Jiménez Juliá (2007: 65), la idea de la sustantivación asociada al artículo es básicamente el resultado de la confusión entre la categoría formal de “sustantivo”, por una parte, y el valor nombrador de entidades asociado a él, por otra, lo cual hace crear la categoría “funcional”

sustantivo para todo aquel elemento en el que se observe una capacidad nombradora similar a la que se atribuye a dicha categoría formal.

3.2.3. Antecedente elíptico.

Continuando con la presentación de la estructura de las relativas semilibres, cabe mencionar la línea interpretativa según la cual en este tipo de construcciones hay un antecedente elíptico, un núcleo nominal tácito, representada, como hemos visto en los apartados precedentes, por Brucart (1999) y la Academia (2009). En palabras del propio Brucart (1999):

El pronombre relativo *que* [...] puede aparecer con un antecedente elíptico siempre que su determinante o cuantificador esté fonéticamente realizado, formando de este modo una relativa semilibre: *Los que más habían protestado acabaron votando a favor; Cuatro que habían protestado mucho acabaron votando a favor* (Brucart, 1999: § 7.5.1., p. 491).

Si retomamos la idea de la Academia (2009: § 44.1g), expuesta en la primera parte, vemos que dice algo similar:

Se llaman a menudo SEMILIBRES las relativas en las que se omite fonéticamente el antecedente nominal, pero aparece realizado el artículo definido, como en *El que dijo eso mintió*. En esta oración cabe suponer un núcleo nominal tácito (*el Ø que dijo eso*, donde Ø puede ser *alumno, periodista*, etc.). También se supone que oraciones como *La de Marta no me gustó* contienen un elemento sobrentendido similar cuyo contenido se recupera anafórica o catafóricamente¹⁵.

La relativa en estas construcciones es, para Brucart (1999: § 7.2.4.1.) "inequívocamente especificativa". Así, respecto a

El que te dijo eso no conoce las raíces del conflicto,

afirma que la falta de un nombre que actúe como núcleo del SN que contiene a la subordinada implica la ausencia de un antecedente fónico. Sin embargo, tal omisión está

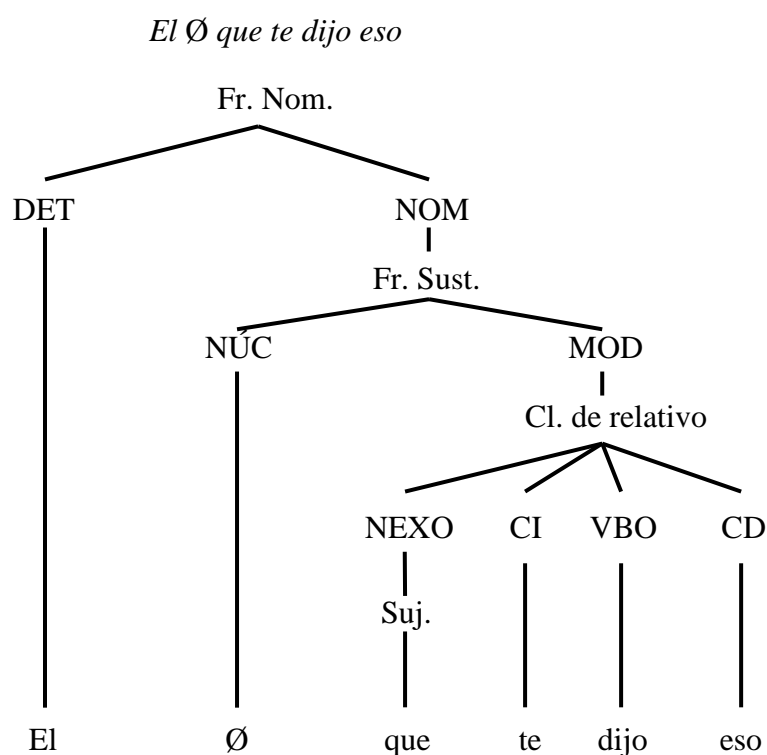
¹⁵ Cfr. Academia (2009: § 15.7).

paliada por la presencia del artículo determinado, que informa acerca de los rasgos de género y número del antecedente elíptico.

Por su parte, la Academia (2009) dice expresamente que en la interpretación del elemento nulo, el artículo y el relativo pertenecen a segmentos distintos (§ 44.1j) e incide igualmente en el carácter especificativo de las relativas, "ya que aportan cierto contenido restrictivo, como lo haría otro modificador" (§ 44.1l).

Está claro entonces que en esta propuesta, la relativa es un modificador de un núcleo nominal tácito, lo que la propia Academia (2009) refleja del siguiente modo: *El Ø que te dijo eso*.

Si lo trasladamos a una representación arbórea, aplicando el análisis funcional, la estructura de una expresión como la anterior quedaría reflejada así:



El problema fundamental que presenta esta propuesta es que no resulta aplicable a las expresiones neutras del tipo *Hago lo que quiero*, puesto que no cabe suponer un sustantivo elíptico que pueda ir determinado por la forma neutra del artículo: **Hago lo Ø que quiero*, y, por tanto, del que el artículo neutro pueda ser representante, como se afirma en esta interpretación respecto de las formas masculina y femenina.

3.2.4. Nominalización del relativo.

Todos los enfoques expuestos hasta el momento confirman la complejidad estructural que presenta este tipo de construcciones. Dicho lo anterior, la pretensión de este epígrafe se centra en considerar ahora la interpretación de Jiménez Juliá (2007) sobre la nominalización de este tipo de estructuras y que adoptaremos en el presente trabajo. Llegados a este punto, debemos tener en cuenta que las distintas visiones de las secuencias precedidas por artículo, particularmente cuando no sucedía un sustantivo, han estado presididas por lo que el autor citado ha denominado el "prejuicio del sustantivo" (2007: 70):

La mera observación de los distintos usos del artículo nos permite comprobar que lo que hace en todos los casos (como cualquier otro determinante con sustantivos) es *habilitar* la unidad a la que se adjunta para convertirla en "nombrador". Pero, pese a la insistencia en la idea contraria, "nombrador" no es sinónimo de sustantivo, y considerarlo así no es más que una muestra del *prejuicio del sustantivo* que está igualmente presente en la hipótesis de la elipsis y, junto con otros factores, en la de la naturaleza pronominal del artículo. Este prejuicio puede describirse en términos generales como una doble creencia, tan extendida como injustificada, a saber (a) que toda acción de nombrar se ha de hacer a través de un sustantivo o de una unidad que equivale a un sustantivo, y (b) que siempre que hay un artículo hay, bien un sustantivo, bien un antecedente justificable gramaticalmente como tal.

La primera objeción a este planteamiento se centra, precisamente para Jiménez Juliá, en la identificación entre "sustantivo" y capacidad nombradora, ya que, para este investigador, es fundamental evitar la confusión entre ambas particularidades. Advierte, además, que una cosa es admitir que toda unidad con artículo tiene capacidad designadora de entidades sin necesidad de otra caracterización sintagmática y otra que esta sea una característica del sustantivo (2007: 70):

Ahora bien, "designar (clases de) entidades" no significa "nombrar", por lo que esta identificación de la labor *nombradora* de las unidades con artículo y la *designadora* de (clases de) entidades de los sustantivos no es en absoluto adecuada. *Los sustantivos no nombran*. Lo que hacen es *designar (clases de) entidades, pero no pueden identificar por sí solos entidades contextualmente situadas*.

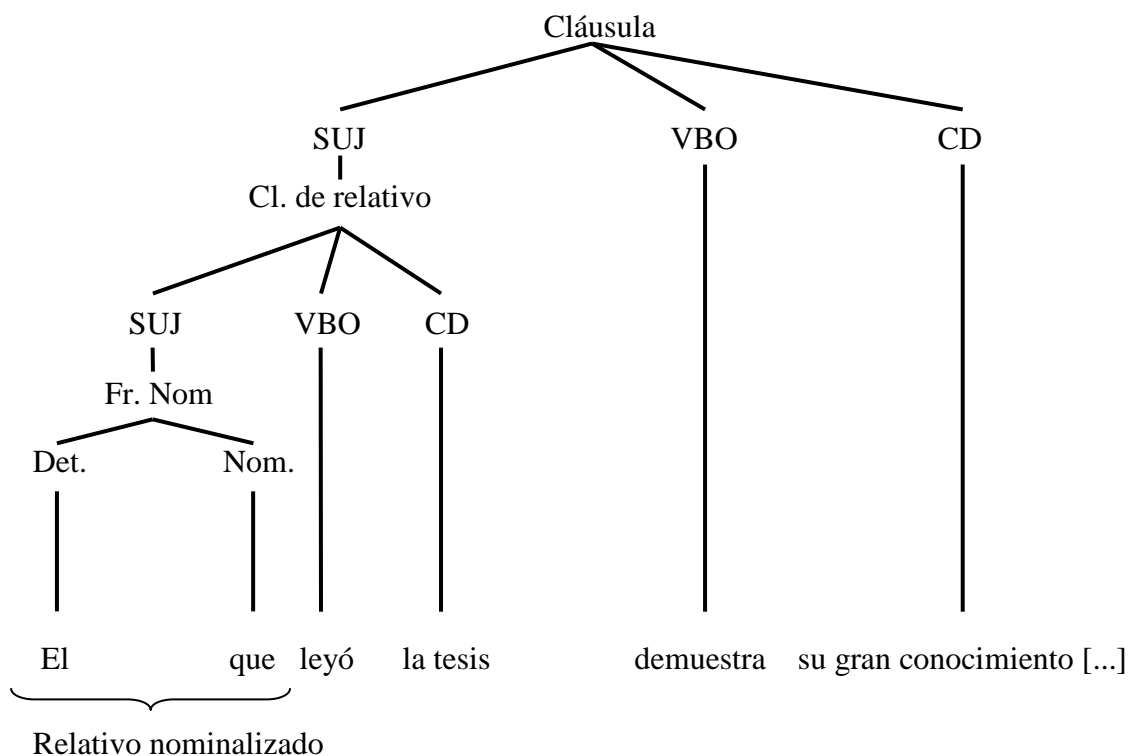
De este modo, nombrar es, para Jiménez Juliá (2007), presentar una entidad dentro de la esfera posible de conocimiento del interlocutor y posibilitarle su

identificación como entidad real. Por ello, esta capacidad solo la tienen por sí mismas aquellas unidades dotadas de valor puramente referencial (los nombres propios), anafórico-identificador (pronombres personales o indefinidos) o deíctico (pronombres demostrativos). Sin embargo, todas las demás necesitan de un "actualizador" que las convierta en nombradores en contextos en los que sus marcas sintagmáticas no las sitúan suficiente o adecuadamente, o en los que carecen de ellas¹⁶, y para esto sirve primariamente el artículo, así como los demás determinantes y adjetivos determinativos (2007: 71):

Con éstos, o solamente con el artículo si se trata de unidades no-sustantivas, las unidades pueden nombrar (esto es, presentar) entidades y habilitarlas para un cierto uso sintagmático, conformando entonces la unidad que llamamos "frase nominal", constituida por la adjunción de una unidad determinante a otra con valor designativo (lo nominalizado).

Por ello, se infiere que el artículo tiene la capacidad de nominalizar una entidad con valor designativo que, en el ejemplo que se ofrece a continuación, analizado según el sistema arbóreo, corresponde a una construcción de relativo sin antecedente:

El que leyó la tesis demuestra su gran conocimiento al respecto



¹⁶ En este caso, Jiménez Juliá (2007) apela a la función subjetiva.

En definitiva, independientemente de la clase de unidad de la que se trate, lo que hace el artículo es capacitarla para que se convierta en nombrador (Jiménez Juliá, 2007: 72):

E insisto "nombrador" *no* es "sustantivo", porque el sustantivo, por sí solo, designa clases de entidades, pero no nombra. A la hora de nombrar algo, podemos hacerlo por la clase de entidad a la que pertenece, en cuyo caso "nominalizamos".

En este estudio nos acogemos a la idea de Jiménez Juliá y consideramos que la llamada sustantivación mediante el artículo, salvo en el caso de verdaderas lexicalizaciones sustantivas, no es sino uno más de los prejuicios enquistados en la tradición gramatical, puesto que lo que hay, en realidad, es una nominalización del relativo, ya que cualquier unidad puede ser nominalizada mediante el artículo.

Jiménez Juliá se detiene en algunos inconvenientes que presenta la propuesta del sustantivo elíptico y la pronominalización. La consideración de la existencia de omisión de sustantivo viene justificada normalmente, según este investigador, por la evidencia de la posibilidad tanto de sobrentender la referencia de un determinado sustantivo en la estructura con artículo como de incluirlo dentro de la misma. Así, en uno de los ejemplos que nos ofrece Jiménez Juliá (2007: 84):

Las personas que lleguen hoy, y *las que lleguen mañana...*,

no solo se está refiriendo, respectivamente, a *personas*, sino que este sustantivo resulta perfectamente integrable dentro de la secuencia en cuestión. Además, dice el autor, el propio género femenino del sujeto de esta secuencia parece apoyar la idea de la existencia "estructural" de un sustantivo omitido. En este caso, se puede comprobar que la situación parece clara debido a que el propio contexto lingüístico proporciona inequívocamente el referente. Pero, el problema surge cuando la recuperación de este sustantivo no es tan evidente o, incluso, cuando es materialmente imposible. Fijémonos en los siguientes ejemplos (2007: 85):

El que quiera peces, ya sabe lo que tiene que hacer.

Pese a las recomendaciones, hablaré con *todo el que me dé la gana*.

A grandes rasgos podríamos interpolar un sustantivo genérico de persona en el primer ejemplo, pero tendría que ser de género masculino, por lo que no podría ser *persona* y difícilmente podríamos acudir en este contexto a otras formas como *individuo*, *tipo*, etc. Esto nos demuestra que la interpolación se convertiría en algo, para Jiménez Juliá, "bastante alejado de los usos lingüísticos y –lo que es peor– de la propia secuencia supuestamente omisiva". Por otro lado, en el segundo caso la presencia de *todo* impide cualquier interpolación sustantiva, por lo que los defensores del carácter pronominal de *el* lo justificarían, en palabras del propio Jiménez Juliá, "diciendo que equivale a *toda la persona que llegue*". De adoptar esta justificación, tendrían que explicar también a qué sustantivo remite el género masculino de la secuencia, lo que nos demuestra que nos encontraríamos ante problemas similares a los del primer ejemplo. Para el autor, lo habitual entre los que han optado por la elipsis es recurrir a la solución mixta elipsis-pronominalización del artículo (2007: 85).

Por el contrario, los problemas se simplifican si, en consonancia con la propuesta que defendemos, aceptamos, con Jiménez Juliá (2007: 87), que:

Si el artículo permite convertir tanto sustantivos como adjetivos en unidades nombradoras, independientemente de que su valor semántico habitual sea designador de entidades o de propiedades, lo mismo hará cuando la expresión de la propiedad que define la clase se efectúe mediante una frase preposicional o estructura relativa.

De esta manera, si nos fijamos en las secuencias siguientes que nos ofrece el propio investigador,

El alumno que llegue pronto irá a la excursión y *el que llegue tarde* se quedará sin ella.

La hermana de Pedro y *la de Luis* se llevan muy bien.

Me gustan las manzanas verdes, y también *las maduras*,

podremos verificar que los ejemplos anteriormente señalados no necesitan un sustantivo. En estas estructuras hay unos referentes claros, pues nadie duda de que con las unidades en cursiva el autor se esté refiriendo a un "alumno", a una "hermana" y a "manzanas", respectivamente. Así, lo que se niega es que esas referencias estén lingüísticamente aludidas a través de sus correspondientes sustantivos (elípticos), sino

que la referencia se hace directamente a través de sus propiedades, sin sustantivo alguno en la estructura gramatical. El hecho de que la realidad designada esté previamente aludida mediante un sustantivo y facilite así la interpretación de que la referencia caracterizada como *el que llegue tarde* se corresponde con la realidad expresable con el sustantivo "alumno", no añade nada a los casos en los que no existe un sustantivo a mano que interpolar (como en los ejemplos previos *El que quiera peces...* y *Pese a las recomendaciones...*), aunque la interpretación de la referencia sea a menudo igualmente clara por razones contextuales.

En consecuencia, se infiere que el artículo, apoyándonos en la interpretación de Jiménez Juliá (2007), ni convierte unidades en sustantivos ni presupone su existencia implícita. De esta manera, entendemos que la función principal del artículo ante diferentes tipos de unidades es habilitarlas como nombradoras, sin alterar ni la naturaleza semántica ni los rasgos internos de estas unidades. Vemos, por tanto, que la acción del artículo es fundamentalmente nominalizadora y, en palabras del propio investigador, "entendiendo por tal habilitadora para nombrar" (Jiménez Juliá, 2007: 132). Este hecho es un recurso que la lengua ha habilitado para convertir en una unidad referencial y potencialmente temática cualquier otra unidad.

En relación con la propia cláusula de relativo, hay que decir que, al nominalizarse el relativo por medio del artículo, queda nominalizada la cláusula, de ahí la denominación de cláusulas de relativo nominalizadas. Es decir, la cláusula entera pasa a ser una expresión que sirve para nombrar entidades. En el caso de *quien* es la presencia de este pronombre y la ausencia de antecedente la que convierte a la relativa en la nombradora de referentes humanos o personificados. Tanto la cláusula introducida por *quien* como la encabezada por «artículo + *que*» no expresan un contenido proposicional, como corresponde a una cláusula, sino que designan entidades. Son, por tanto, unas expresiones equivalentes a una frase nominal en el plano semántico-referencial.

4. FUNCIONALIDAD DE LAS RELATIVAS SIN ANTECEDENTE

Los epígrafes que se presentan a continuación tienen como objeto reflejar la funcionalidad de las cláusulas de relativo nominalizadas en los planos sintáctico y pragmático. Esto implica, pues, especificar las funciones sintácticas que pueden desempeñar y, por último, analizar su participación en estructuras pragmáticas de enfatización. Para ello, hemos elaborado un breve corpus lingüístico a partir de la obra literaria *La casa de Bernarda Alba*, escrita en la primavera de 1936 por Federico García Lorca¹⁷.

Antes de examinar pormenorizadamente las funciones que desempeña la cláusula de relativo en el interior de una secuencia, veamos en el siguiente gráfico la frecuencia de actuación de todas las unidades que encabezan relativas sin antecedente y que se desprenden de la obra del autor granadino.

Frecuencia de actuación

■ El que ■ La que ■ Lo que ■ Los que ■ Las que ■ Quien ■ Quienes

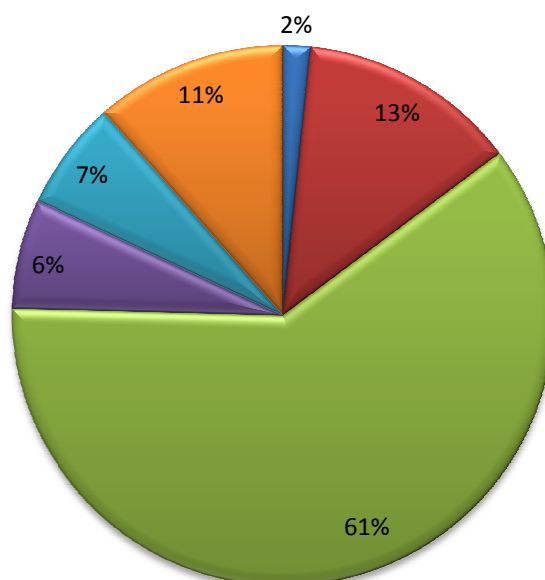


Ilustración 1

¹⁷ Ejemplos tomados de la edición de Francisca Vilches (Madrid: Cátedra, 2013).

Se puede verificar la presencia notablemente mayor de construcciones de relativo nominalizadas encabezadas por la combinación *lo que*. En este caso, el artículo neutro seguido del pronombre relativo *que* acapara una gran parte de los ejemplos extraídos de esta obra. Le sigue en frecuencia de actuación el conjunto *la que* y, en tercera posición, encontramos una utilización bastante frecuente del relativo *quien*, a pesar de que su referencia está limitada, fundamentalmente, a personas o entidades personificadas. Asimismo, la combinación *las que* también se utiliza en determinados casos y parece bastante ecuánime en relación con la estructura contraria *los que*. Por último, en los ejemplos documentados, se puede constatar una presencia escasa de la estructura *el que* y, sorprendentemente, ningún caso de la forma plural *quienes*. Cabe destacar que, el hecho de que las formas *la que* y *las que* en singular y plural, respectivamente, sumen el veinte por ciento del total de los datos verificados, responde, fundamentalmente, a que los personajes principales que inundan la obra de Federico García Lorca son femeninos.

4.1. FUNCIONES SINTÁCTICAS DE LAS RELATIVAS SIN ANTECEDENTE

Dado que, como se ha señalado previamente, las cláusulas de relativo nominalizadas son expresiones referenciales, este tipo de construcciones puede desempeñar las funciones propias de un nombre o elemento nominalizado. Examinaremos ahora cada una de las funciones sintácticas desempeñadas por este tipo de estructuras.

En primer lugar, los ejemplos que se muestran a continuación demuestran que las cláusulas de relativo nominalizadas desempeñan la función sintáctica de sujeto. Así pues, la combinación «artículo + *que*», si exceptuamos la forma neutra *lo que*, se trata de un relativo análogo a *quien*, *quienes*, pues se podrían intercambiar prácticamente en la mayoría de los casos. La razón de la utilización de *el que*, *la que*, *las que* (y *los que* si hubiese ejemplos) suponemos que estriba en la ventaja de indicar las diferencias de género, ya que el relativo *quien*, *quienes* solo presenta diferencia de número¹⁸. Debe destacarse la notable presencia de la estructura neutra *lo que* frente a las combinaciones

¹⁸ Según la Academia (2009: § 22.4c), la flexión de número de este relativo comenzó a expandirse a mediados del siglo XVI, pero su uso no se generalizó hasta un siglo después.

anteriores. En este caso, una de las razones de esta mayor utilización reside en el hecho de que la forma *lo que* sirve para hacer referencia a una amplitud importante de entidades indeterminadas, abstractas y asexuadas.

Sujeto

- (1) CRIADA: Suelos barnizados con aceite, alacenas, pedestales, camas de acero, para que traguemos quina las que vivimos en las chozas de tierra con un plato y una cuchara (p. 147)
- (2) CRIADA: Yo fui la que más te quiso de todas las que te sirvieron (p. 148)
- (3) BERNARDA: Aquí se hace lo que yo mando (p. 158)
- (4) PONCIA: ¿Qué pasó? Lo que tenía que pasar (p. 163)
- (5) AMELIA: Lo que sea de una será de todas (p. 181)
- (6) PONCIA: Y la que no se conforma, se pudre llorando en un rincón (p.198)
- (7) ADELA: Nadie podrá evitar que suceda lo que tiene que suceder (p. 207)
- (8) PONCIA: El que la contrataba era un muchacho de ojos verdes, apretado como una gavilla de trigo (p. 211)
- (9) ADELA: Así se olvida lo que nos muerde (p. 213)
- (10) CORO: Abrir puertas y ventanas
las que vivís en el pueblo (p. 213)
- (11) MARTIRIO: Estoy deseando que llegue noviembre, los días de lluvia, la escarcha; todo lo que no sea este verano interminable (p. 215)
- (12) ADELA: Hace la que puede y la que se adelanta. Tú querías, pero no has podido (p. 237)

- (13) BERNARDA: Y que pague *la que pisotea su decencia* (p. 239)
- (14) BERNARDA: *Lo que pasó del retrato* fue una broma y lo debes olvidar (p. 249)
- (15) ADELA: A mí me gusta ver correr lleno de lumbre *lo que está quieto y quieto años enteros* (p. 254)
- (16) ADELA: *La que tenga que ahogarse* que se ahogue (p. 272)
- (17) ADELA: [...] y me pondré delante de todos la corona de espinas que tienen *las que son queridas de algún hombre casado* (p. 272)

Pues bien, hay que constatar que la función de sujeto es uno de los oficios que presenta una mayor frecuencia de actuación de las relativas nominalizadas a lo largo de esta obra después del complemento directo, tal y como demuestran los datos reflejados en el siguiente diagrama, en donde el sujeto acumula el 28% de todos los ejemplos registrados frente a todas funciones.

Función sujeto

■ Sujeto ■ Otras

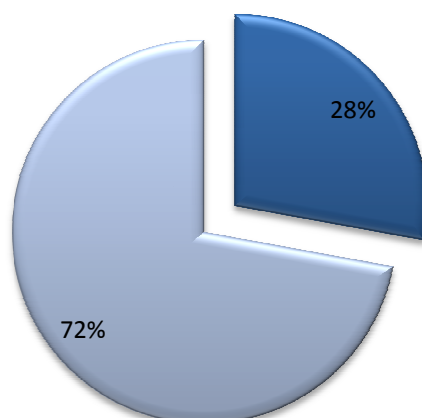


Ilustración 2

En segundo lugar, los ejemplos que presentamos posteriormente reflejan que la estructura relativa nominalizada desempeña la función de complemento directo, el cual se caracteriza semánticamente por restringir o delimitar la extensión significativa del verbo. En este sentido, la relativa nominalizada constituye el primer argumento interno seleccionado por el verbo. También podemos comprobar que la única preposición que puede aparecer delante de la relativa en función de complemento directo es *a*. Esta circunstancia se da normalmente cuando le sigue un elemento cuya referencia alude a persona o entidades personificadas. Sin preposición, la referencia presenta significados genéricos. Además, normalmente, esta función suele ir detrás del verbo, aunque, por razones expresivas o informativas, puede colocarse el complemento directo delante de la forma verbal. En estos casos, es obligado repetirlo con el pronombre personal átono correspondiente siempre que se refiera a personas o cosas determinadas o consabidas, pero no en los demás casos.

Complemento directo

- (1) CRIADA: ¡Ya quisiera yo lo que ellas! (p. 144)
- (2) MENDIGA: Mujer, tú tienes quien te gane (p. 147)
- (3) BERNARDA: ¡Andar a vuestras cuevas a criticar *todo* lo que habéis visto! (p. 155)
- (4) BERNARDA: Tiene *a* quien parecersele (p. 158)
- (5) BERNARDA: No hay en cien leguas a la redonda quien se pueda acercar a ellas (p. 165)
- (6) MARTIRIO: ¡Sabe dios lo que entonces pasaría! (p. 172)
- (7) BERNARDA: Aunque mi madre esté loca, yo estoy con mis cinco sentidos y sé perfectamente lo que hago (p. 185)
- (8) MARTIRIO: No tiene ni más ni menos que lo que tenemos todas (p. 190)
- (9) MARTIRIO: ¡Yo qué sé lo que hace! (p. 200)

- (10) ADELA: ¡Yo hago con mi cuerpo *lo que me parece!* (p. 201)
- (11) PONCIA: ¿Qué dices? ¡*Lo que digo*, Adela! (p. 203)
- (12) PONCIA: Entonces Pepe hará *lo que hacen todos los viudos de esta tierra*: se casará con la más joven, la más hermosa, y ésa eres tú. Alimenta esa esperanza, olvídalo, *lo que*¹⁹ *quieras*, pero no vayas contra la ley de Dios (p. 204)
- (13) PONCIA: Martirio es enamoradiza, digas tú *lo que quieras* (p. 228)
- (14) ADELA: Madre, no oiga usted *a quien nos quiere perder a todas* (p. 235)
- (15) MARTIRIO: ¡Que pague *lo que debe!* (p. 240)
- (16) BERNARDA: Cada uno sabe *lo que piensa por dentro* (p. 250)
- (17) PONCIA: Yo he dicho *lo que tenía que decir* (p. 260)
- (18) CRIADA: Hay *quien cree* que habló muchas noches con Adela (p. 261)
- (19) CRIADA: No sé *lo que va a pasar aquí* (p. 261)
- (20) ADELA: He visto la muerte debajo de estos techos y he salido a buscar *lo que era mío, lo que me pertenecía* (p. 270)
- (21) ADELA: No te importa que abrace *a la que* no quiere (p. 271)

Si nos fijamos ahora en el siguiente gráfico, podremos comprobar que el complemento directo es la función más recurrente en esta obra, pues abarca el 34% de todos los ejemplos localizados frente al resto de funciones. En esta función, la cláusula nominalizada está mayoritariamente introducida por la forma neutra *lo que*, como es típico, dado el tipo de entidades que funcionan como complemento directo.

¹⁹ Esta secuencia presenta la forma verbal elíptica y cabe, pues, interpretar *haz lo que quieras*.

Función complemento directo

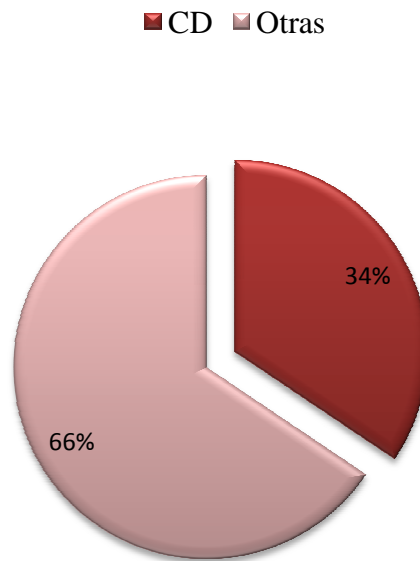


Ilustración 3

La función de complemento indirecto de los ejemplos que siguen es otro de los oficios que pueden desempeñar las relativas nominalizadas en una cláusula determinada. Como se puede constatar, para que la relativa funcione como complemento indirecto tiene que ir precedida de la preposición *a*. Además, esta función admite la duplicación con los pronombres átonos *le*, *les* en la misma secuencia, unas veces de forma obligada y otras de manera opcional.

Complemento indirecto

- (1) CRIADA: Esa es la única tierra que nos dejan *a los que no tenemos nada* (p. 144)
- (2) MARTIRIO: La suerte viene *a quien menos la aguarda* (p. 176)

En este caso, como veremos, la función de complemento indirecto presenta un porcentaje más reducido en relación con las funciones anteriores, ya que solamente representa el 3% de entre otras .

Función complemento indirecto

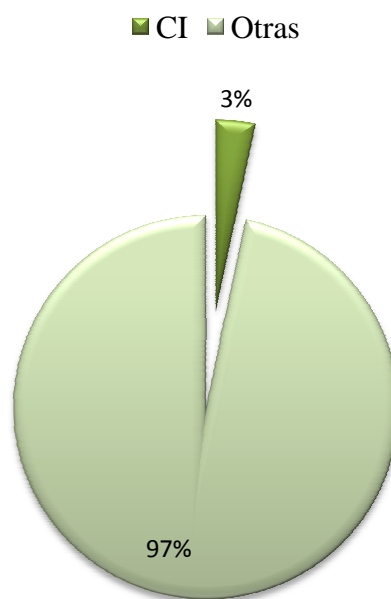


Ilustración 4

También se constata que la estructura de relativo nominalizada desempeña la función de complemento de régimen preposicional, que es un adyacente exigido por el verbo, esto es, un argumento de este. Las relativas que cumplen esta función van siempre introducidas por una preposición que selecciona el verbo y con el que guarda una íntima relación.

Complemento de régimen preposicional (suplemento)

(1) BERNARDA: ¡Corre a enterarte *de lo que pasa!* (p. 236)

(2) PONCIA: Adela está decidida *a lo que sea*, y las demás vigilan sin descanso (p. 261)

Su frecuencia de actuación dentro del conjunto de funciones sintácticas destacadas es poco cuantiosa, ya que acapara tan solo el 3% del total.

Función complemento régimen preposicional

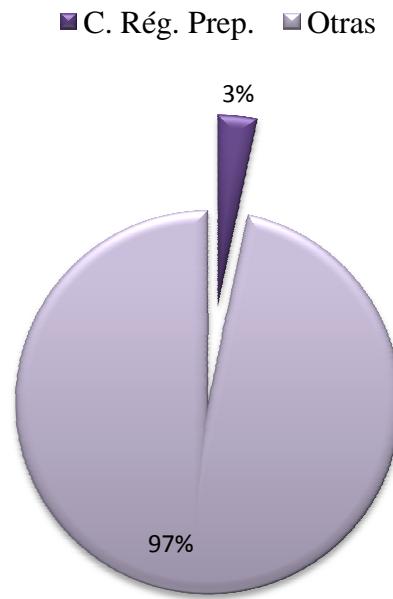


Ilustración 5

También hemos encontrado alguna construcción que funciona como complemento circunstancial, aunque los ejemplos de esta función, como podemos ver, son escasos en esta obra.

Complemento circunstancial

- (1) ANGUSTIAS: No, porque cuando un hombre se acerca a una reja ya sabe *por los que van y vienen, llevan y traen*, que se le va a decir que sí (p. 194)

Su porcentaje de actuación, como comprobaremos, es muy reducido, ya que refleja únicamente el 2% de entre todas las funciones:

Función complemento circunstancial

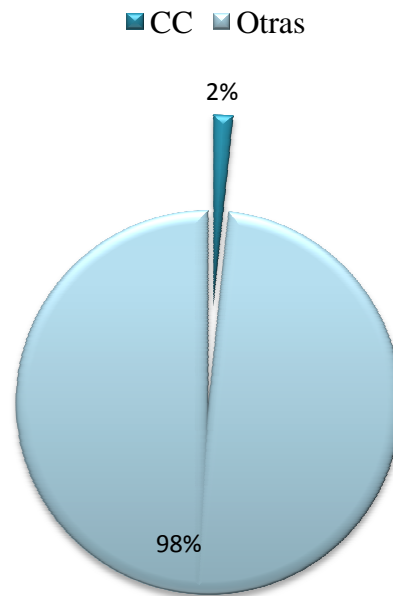


Ilustración 6

Por el contrario, las relativas nominalizadas que funcionan como atributo son más frecuentes. Una de las características que acompaña a esta función sintáctica es la imposibilidad de prescindir de ella, es decir, su eliminación haría agramatical la secuencia, o bien el verbo de esta adquiriría un significado totalmente diferente. La función de atributo queda ilustrada con los siguientes ejemplos:

Atributo

- (1) PONCIA: Hasta ponerla como un lagarto machacado por los niños, que es lo que es ella y toda su parentela (p. 144)
- (2) CRIADA: Tuve durante el duelo que taparle varias veces la boca con un costal vacío porque quería llamarte para que le dieras agua de fregar, siquiera para beber, y carne de perro, que es lo que dice que le das (p. 159)
- (3) MAGDALENA: Aunque Angustias es nuestra hermana, aquí estamos en familia y reconocemos que está vieja, enfermiza y que siempre

ha sido la que ha tenido menos mérito de todas nosotras [...]
(p. 175)

(4) ADELA: Es lo que mejor ha cortado Magdalena (p. 178)

(5) MARTIRIO: Lo que puedes hacer es teñirlo de negro (p. 178)

(6) PONCIA: Oye, Angustias, ¿qué fue lo que te dijo la primera vez que se acercó a tu ventana? (p. 194)

(7) PONCIA: ¡Adela, que es tu hermana, y además la que más te quiere! (p. 202)

(8) ADELA: ¡Mi cuerpo será de quien yo quiera! (p. 202)

(9) BERNARDA: Es lo que debías hacer (p. 231)

(10) BERNARDA: ¿Qué es lo que pasa aquí? (p. 234)

(11) BERNARDA: Lo que pasa es que no tienes nada que decir (p. 258)

(12) ADELA: Seré lo que él quiera que sea (p. 272)

Su frecuencia de aparición aumenta con respecto a las últimas funciones mencionadas y abarca el 20% del total:

Función atributo

■ Atributo ■ Otras

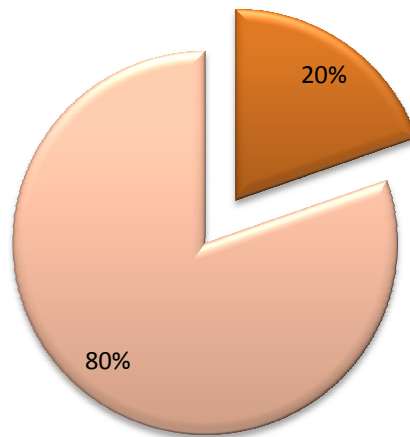


Ilustración 7

También hemos encontrado algún caso de relativa sin antecedente que funciona como un modificador del sustantivo dentro de la cláusula en la que este se integra. Fijémonos en los siguientes ejemplos:

Modificador del sustantivo

- (1) PONCIA: Ladro cuando me lo dice y muerdo los talones *de los que piden limosna* cuando ella me azuza (p. 143)
- (2) BERNARDA: Obrar y callar a todo es la obligación *de los que viven a sueldo*²⁰ (p. 231)
- (3) BERNARDA: Yo no quiero entenderte, porque si llegara al alcance *de todo lo que dices te tendría que arañar* (p. 232)

²⁰ Aunque está dentro de la función de atributo, forma parte de un complemento de obligación.

Tal y como se puede constatar, el oficio de modificador de sustantivo representa el 5% de la totalidad de los ejemplos:

Modificador del sustantivo

■ Mod. Sust. ■ Otras

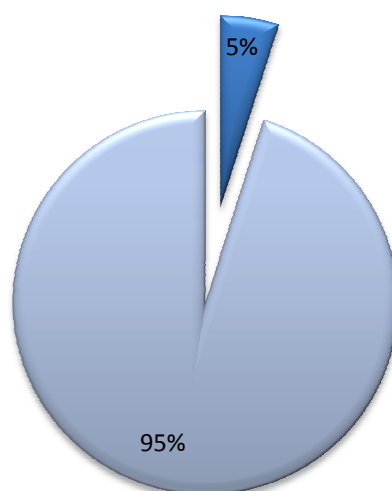


Ilustración 8

Como se ha podido comprobar, de todos los ejemplos de construcciones relativas nominalizadas extraídos de la obra teatral de Federico García Lorca, se puede constatar, en primer lugar, que el complemento directo es la función que más frecuentemente desempeñan estas construcciones, seguida inmediatamente de la función sujeto. En tercer lugar estaría la función atributo y, por último, otros oficios menos notorios que acaparan un número menor de secuencias. En todo caso, esta amplia diversidad de funciones sintácticas que pueden presentar estas construcciones dentro de una cláusula demuestra la gran productividad de las relativas nominalizadas, pues se emplean en numerosos contextos y ofrecen una enorme utilidad discursiva. En el gráfico que a continuación figura se ilustran los porcentajes de actuación global de todas las funciones sintácticas señaladas en las líneas previas.

Funciones

■ Sujeto ■ CD ■ CI ■ C. Rég. Prep. ■ CC ■ Atributo ■ Mod. Sust.

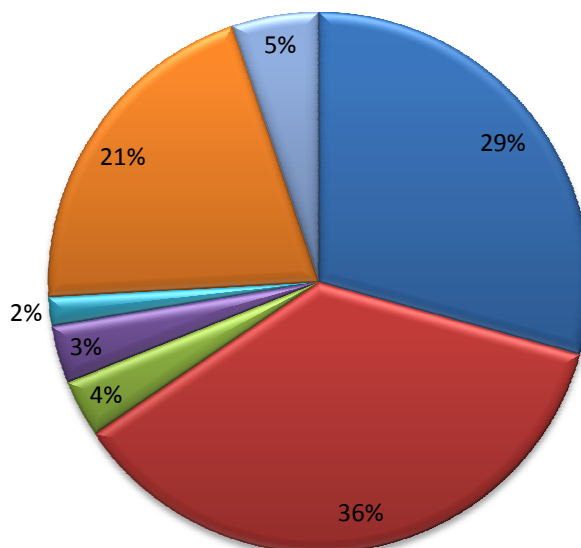


Ilustración 9

4.2. PLANO PRAGMÁTICO. PARTICIPACIÓN EN ESTRUCTURAS DE ENFATIZACIÓN

Por lo que se refiere al aspecto pragmático, nos proponemos considerar la actuación de una clase de secuencias que han suscitado el interés para algunos investigadores a propósito del estudio de las cláusulas de relativo sin antecedente explícito en determinados contextos, en concreto, formando parte de cláusulas con el verbo ser de tipo *El que/Quien lo hizo fue Juan*. Así pues, Fernández Ramírez (1987) fue el primero que bautizó estas oraciones con el nombre de *fórmulas perifrásticas de relativo*, término asumido posteriormente por Moreno Cabrera (1983), aunque abreviado en *perífrasis de relativo*. No obstante, Bello (1847) ya se había referido a este tipo de estructuras como *construcciones anómalas del verbo ser*. Por su parte, como señala Herrero (1992: 201), entre los funcionalistas como Alarcos (1978) o Gutiérrez Ordoñez (1983) ha prosperado el término *oraciones ecuacionales*. Otros autores prefieren el término *estructuras de enfatización* o *copulativas enfáticas* (Academia, 2009).

La anomalía que percibe Bello seguramente haga referencia al tratamiento particular que adquieren las funciones de sujeto y atributo, pues, tal y como afirma Herrero (1992: 202), se trata de "un hecho llamativo si se tiene en cuenta la regularidad de las oraciones con las que se relacionan". Por su parte, los términos *fórmulas perifrásticas* o *perífrasis de relativo* denotan los rasgos formales y constitutivos de estas oraciones, "relacionándolas con otras más sencillas de las que son simples perífrasis" (Moreno Cabrera, 1983: 456). Además, el adjetivo *ecuacional*²¹ intenta, según Herrero, marcar las similitudes y diferencias con las oraciones ecuativas y, al tiempo, transparentar los caracteres de la relación sintáctica y semántica que se establece entre los dos términos que conforman la oración. Y, del mismo modo, al hablar de *estructuras de enfatización* se está destacando una de las causas que dan como resultado estas oraciones y, consecuentemente, uno de sus rasgos definitorios.

Fernández Ramírez (1987) focaliza la construcción de estas estructuras en los relativos personales²² *quien* y *el que*, sin antecedente, en ciertas oraciones con el verbo *ser*, y sostiene que:

[...] son fórmulas perifrásticas en las que se resuelven las oraciones de predicado verbal o nominal cuando se trata de insistir, de una manera terminante y que no deje lugar a dudas, en la idea de que la persona o personas mentadas por alguno de sus elementos nominales o pronominales son precisamente aquellas a las que conviene la aseveración contenida en el enunciado y no a otras. Por ejemplo: *vosotras podéis alejarle* se resuelve con la perífrasis en: "vosotras sois las que podéis alejarle" (Fernández Ramírez, 1987: 256).

En cualquier caso, la mayoría de los autores que se han detenido en este tipo de construcciones no ha dudado en señalar que el énfasis es el principal factor que las origina. Herrero (1992: 203) afirma que, en este punto, la unanimidad es absoluta. Por ello, algunos autores las definen precisamente como *estructuras de enfatización* o *copulativas enfáticas* (Academia, 2009), como ya se ha precisado anteriormente.

²¹ Sobre las semejanzas y diferencias entre estructuras ecuativas y ecuacionales *vid.* S. Gutiérrez Ordoñez (1986: 71-72, *apud* Herrero, 1992: 202, nota 1).

²² No obstante, Fernández Ramírez (1987: 257) también señala la particularidad de que el relativo *quien(es)* se emplea también en la perífrasis cuando el elemento nominal de la oración originaria es, no un nombre de persona, sino un nombre de cosa. Ahora bien, fuera de lo que Fernández Ramírez considera perífrasis, *quien(es)* realiza solo menciones de persona. Además, este autor también afirma que con mención de cosa y de persona se emplea también *el que*, puesto que se considera más conversacional. Por su parte, cuando *el que* se emplea con mención de cosa, concurre dentro de ciertos límites con el grupo *lo que*.

Si nos fijamos en las siguientes construcciones proporcionadas por Moreno Cabrera (1999: 4247):

Juan ha llegado tarde.

Es Juan [quien/el que] ha llegado tarde²³,

podemos constatar que, desde el punto de vista del suceso que relatan, ambos ejemplos dicen exactamente lo mismo; sin embargo, el propio autor afirma que hay diferencias obvias entre las dos. En principio, se puede verificar fácilmente que en la segunda secuencia se produce "una especie de rodeo o perífrasis" cuyo objetivo principal es hacer referencia al suceso que se describe en la primera. Esta especie de rodeo provoca que la estructura de ambos ejemplos sea diferente, pues podemos comprobar que la segunda oración contiene un número mayor de elementos que la precedente. Está claro que ambas comparten *Juan* y *ha llegado tarde*, pero la segunda contiene, además, la cópula *es* y un pronombre relativo (*el que* o *quien*). Ambos pronombres relativos desempeñan la función de sujeto en las dos secuencias, por lo que se obtiene la expresión:

El que/ Quien ha llegado tarde.

La secuencia encabezada por *el que/quien* es una oración de relativo sin antecedente. Como todas las relativas, presenta un pronombre relativo colocado en posición inicial, que desempeña una función determinada en la oración (sujeto, en este caso), seguido por una secuencia que contiene los demás constituyentes.

Efectivamente, en las dos oraciones que señalábamos arriba se puede verificar la presencia del mismo elemento (*Juan*) funcionando como sujeto, pero, además, la segunda contiene la cópula *es*, el cual funciona como verbo principal de la construcción y, por ende, no se puede eliminar, ya que la oración resultaría agramatical:

²³ En Moreno Cabrera (1999: 4248) se afirma que Salvador Fernández Ramírez (1951) denomina originariamente estas construcciones "fórmulas perifrásticas de relativo", término que utiliza Ortega Olivares (1988). La expresión "perífrasis de relativo" aparece por primera vez en Moreno Cabrera (1983). Más recientemente, en la bibliografía especializada se denominan "estructuras ecuacionales", tal como propuso Alarcos (1980). Este término ha sido adoptado entre otros por Martínez (1994a) y Gutiérrez Ordoñez (1986).

*Juan [quien/el que] ha llegado tarde.

Sin embargo, Moreno Cabrera afirma que podemos eliminar cualquiera de los otros dos constituyentes sin que la expresión resultante sea incorrecta gramaticalmente:

Es Juan.

Es [quien/el que] ha llegado tarde.

Estas dos expresiones pueden ser utilizadas, según el autor, como oraciones completas en determinados contextos:

¿Quién llama a la puerta?

Es Juan.

Quien llama a la puerta es Juan.

Estos últimos ejemplos que acabamos de presentar nos demuestran que tanto la segunda secuencia como la tercera son contestaciones perfectamente posibles para la primera de ellas. De este modo, tal y como afirma Moreno Cabrera, se puede decir que la oración *Es Juan* es una perífrasis de relativo truncada.

Por otra parte, es importante notar que estas construcciones no solo pueden estar formadas por el relativo *quien(es)* o las combinación *el que*, *la que* y sus plurales, sino que también podemos encontrar numerosos casos con la forma neutra *lo que*. En general, Brucart (1999) sostiene que se prefiere el neutro para hacer referencia a entidades abstractas tales como propiedades, hechos, sucesos o acontecimientos. Las cláusulas de relativo sin antecedente no agotan entonces su funcionalidad en el plano sintáctico, sino que actúan también en el plano pragmático formando parte de estructuras de enfatización del tipo de las que se acaban de comentar.

5. CONCLUSIONES

Atendiendo a todas las consideraciones anteriormente señaladas, las conclusiones derivadas de la exposición efectuada a lo largo del trabajo intentarán reflejar, de un modo puramente sintético, las principales ilaciones que manan de un análisis crítico apoyado en varios estudios gramaticales de orientaciones divergentes.

Desde el primer momento observamos el empeño, por parte de todos los gramáticos referidos, de establecer una dicotomía, desde la perspectiva más general, entre los dos tipos de cláusulas de relativo existentes, en virtud de la presencia o ausencia de antecedente. Dentro de este marco, nuestro propósito se ha centrado en el estudio de las cláusulas de relativo sin antecedente explícito. La complejidad de estas estructuras queda patente en la heterogeneidad de propuestas interpretativas que nutren la gramática española con respecto a estas secuencias.

En lo esencial, las cláusulas de relativo sin antecedente están introducidas por el pronombre *quien* o por la combinación «artículo + *que*». Para las relativas introducidas por *quien* suele adoptarse una concepción bastante avenida a lo largo de la tradición gramatical con respecto a los valores de este pronombre, aunque esto no impide que haya ciertas matizaciones por parte de algunos autores. Todos ellos se detienen en los aspectos referenciales de *quien* y las particularidades del antecedente ausente, pero, en lo que se refiere a sus consideraciones respecto a la relativa introducida por esta unidad, solamente Alarcos (1994) se pronuncia claramente cuando señala que, al omitirse el antecedente, por ser conocido en la situación de habla, la oración en que aparece queda sustantivada. Partiendo de esta idea, se infiere que la relativa funciona como un sustantivo. En todo caso, todos los investigadores coinciden al señalar que se trata de un pronombre relativo cuya capacidad de actuación es bastante limitada, pues incluye el rasgo léxico "humano" y, por ende, lleva adherido un carácter selectivo que refiere solamente a personas o entidades personificadas. Asimismo, se destaca la idea de que el pronombre *quien*, junto con *cuanto(s)* son los únicos que pueden encabezar relativas libres (Brucart, 1999).

No obstante, cabe señalar, por otra parte, que el debate estructural no reside especialmente en las relativas introducidas por *quien*, sino más bien en las encabezadas por «artículo + *que*». A este respecto, un gran número de investigadores se han detenido

a considerar la estructura de estas construcciones y, consecuentemente, se han desencadenado varias propuestas interpretativas.

Así pues, una primera interpretación sostiene que el artículo en estas construcciones tiene carácter sustantivo y es el propio antecedente del relativo (Bello, 1847). Una segunda propuesta interpretativa ampara la sustantivación de la subordinada relativa mediante el artículo en aquellos casos en los que no está expreso el antecedente (Gili Gaya, 1961; Alarcos, 1994). La tercera apreciación es más reciente y está apoyada por Brucart (1999) y la Academia (2009), quienes estiman que en las construcciones formadas por la combinación «artículo + *que*», esto es, las llamadas relativas semilibres, hay un procedimiento de elipsis que provoca la omisión fonética del antecedente nominal y que, a su vez, está mitigada por la presencia del artículo determinado. Por último, la cuarta propuesta, la de Jiménez Juliá (2007), da un giro importante y defiende la nominalización del relativo a través del artículo.

Evidentemente, la hipótesis de la sustantivación defendida por Gili Gaya y Alarcos es muy rentable, puesto que no tiene limitaciones especiales y que la equivalencia con el sustantivo se refiere al aspecto funcional. De este modo, como afirma Jiménez Juliá, se trata de una de las interpretaciones que menos controversia suscita. Por el contrario, la propuesta de Bello ha contado con múltiples detractores, ya que, si bien es cierto que presenta alguna ventaja, como ya señalamos a la hora de abordar la estructura, también presenta algún inconveniente que Brucart (1999) ha concretado en que el carácter extensional del pronombre es incompatible con las relativas especificativas. Por su parte, la hipótesis que defiende la existencia de un antecedente elíptico (Brucart, 1999; Academia, 2009) tiene como principal inconveniente el hecho de que no puede aplicarse a expresiones neutras del tipo *Hago lo que quiero*, entre otras, puesto que no puede haber ningún sustantivo elíptico cuando se trata del género neutro.

Por otra parte, la línea interpretativa que defiende Tomás Jiménez Juliá (2007) centra su objetivo en la nominalización del relativo y, por extensión, la de la cláusula relativa. De acuerdo con lo expuesto por este autor, designar entidades no significa nombrar, por lo que puede resultar un tanto impreciso admitir que toda unidad con artículo con capacidad designativa de entidades es una característica propia del sustantivo. Lo que hace el artículo en todos los casos es habilitar a la unidad a la que se

adjunta para convertirla en nombradora, pues es importante aclarar que no toda acción de nombrar se ha de hacer a través de un sustantivo o equivalente y, además, por el mero hecho de haber un artículo no tiene por qué haber necesariamente un sustantivo o un antecedente justificable gramaticalmente como tal.

Finalmente, al observar la funcionalidad de las relativas sin antecedente, hemos comprobado que pueden desempeñar cualquier función sintáctica en la cláusula y, además, también pueden ejercer funciones respecto de otras unidades, como la de modificador del sustantivo. Nos hemos acercado también, aunque de un modo forzosamente conciso, a su participación en determinadas estructuras de enfatización, quedando así plasmada su funcionalidad en el plano pragmático. Con todo ello, hemos intentado demostrar el valor semántico-referencial como expresiones nominalizadas nombradoras de entidades, y la productividad sintáctica y pragmática de tales estructuras en la lengua española.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ACADEMIA, Real ____ Española (1931): *Gramática de la lengua española*, nueva edición reformada. Madrid: Espasa Calpe.
- ACADEMIA, Real ____ Española (1973): *Esbozo de una nueva gramática de la lengua española*, Madrid: Espasa Calpe.
- ACADEMIA, Real ____ Española y Asociación de Academias de la lengua española (2009): *Nueva gramática de la lengua española*, 2 vols. Madrid: Espasa [vol. 1: *Relativos, interrogativos y exclamativos. Sus grupos sintácticos*; vol. 2: *Oraciones subordinadas de relativo*].
- ACADEMIA, Real ____ Española y Asociación de Academias de la lengua española (2010): *Nueva gramática de la lengua española*, Manual. Madrid: Espasa.
- ALARCOS LLORACH, Emilio (1994): *Gramática de la lengua española*. Madrid: Colección Nebrija y Bello.
- ALCINA, Juan y BLECUA, José Manuel (1975): *Gramática española*. Barcelona: Ariel.
- BELLO, Andrés (1980 [1847]): *Gramática de la lengua castellana*. Madrid: Colección Edaf Universitaria.
- BOSQUE, Ignacio y MORENO CABRERA, J. Carlos (1990): "Las construcciones con *lo* y la denotación del neutro". *Lingüística*. Año 2: 5-50.
- BRUCART, José. M.^a (1999): "La estructura del sintagma nominal: las oraciones de relativo", en I. Bosque y V. Demonte, *Gramática descriptiva de la lengua española*, Real Academia Española, colección Nebrija y Bello, pp. 395-522. Madrid, Espasa-Calpe.
- DI TULLIO, Ángela (2010): *Manual de gramática del español*. Buenos Aires: Waldhuter.
- FERNÁNDEZ RAMÍREZ, Salvador (1987): *Gramática española. Vol. 3.2.: El pronombre*. Vol. preparado por José Polo. Madrid: Arco/Libros.
- GILI GAYA, Samuel (1980 [1961]): *Curso superior de sintaxis española*. Barcelona: Vox.
- HERRERA SANTANA, Juana (2009): "Los relativos en la tradición gramatical española", en Bastardín, Teresa, Manuel Rivas, José María García (coord.) en *Estudios de historiografía lingüística* [VI Congreso Internacional de la Sociedad Española de Historiografía Lingüística, 6 al 9 de noviembre de 2007, Cádiz], pp. 333-350.
- HERRERO MORENO, Gemma (1992): "Las oraciones ecuacionales en español", *Verba. Anuario Galego de Filoloxía*, vol. 19, pp. 201-222.

- JIMÉNEZ JULIÁ, Tomás (2007): *Aspectos gramaticales de la frase nominal en español*. Universidade de Santiago de Compostela, Anejo de *Verba* nº 60.
- MARCOS MARÍN, Francisco (1980): *Curso de gramática española*. Madrid: Cincel-Kapelusz.
- MARCOS MARÍN, Francisco *et al.*(1998): *Gramática española*. Madrid: Síntesis.
- MORENO CABRERA, J. Carlos (1983): "Las perífrasis de relativo", en VVAA, *Serta Philologica F. Lázaro Carreter*. Madrid: Cátedra, pp. 455-467.
- MORENO CABRERA, J. Carlos (1999): "Las funciones informativas: las perífrasis de relativo y otras construcciones perifrásticas", en I. Bosque y V. Demonte, *Gramática descriptiva de la lengua española*, Real Academia Española, colección Nebrija y Bello. Madrid, Espasa-Calpe, pp. 4246-4302.